LA PROMESA DEL DUQUE



ROSALINE ELOWEN

LA PROMESA DEL DUQUE

Copyright © 2024 Rosaline Elowen
All rights reserved.

CAPÍTULO 1

Lady Seraphina Bradford se sentaba con gracia en el salón bañado por el sol de Bradford Manor, sus delicados dedos pasaban las páginas de un libro muy leído. La mansión, un imponente edificio de estilo georgiano, se erguía majestuosamente entre la exuberante vegetación del campo. A sus veintiséis años, la belleza de Seraphina era famosa; su cabello castaño rojizo caía en rizos sueltos sobre sus hombros, y sus ojos verdes esmeralda brillaban con una sed insaciable de aventura. Su piel clara resplandecía suavemente a la luz de la mañana, un testimonio de su juventud y vitalidad.

El libro que sostenía era un relato de los viajes de un autor por el mundo, lleno de descripciones vívidas de tierras lejanas y culturas exóticas. El corazón de Seraphina latía con fuerza a cada vuelta de página, su imaginación volaba hacia los lugares distantes que anhelaba ver con sus propios ojos. Casi podía sentir el cálido sol del Mediterráneo, oler las especias de los bulliciosos mercados de El Cairo y escuchar los cantos de aves exóticas en la selva amazónica.

Su padre, Lord Isaac Bradford, hacía tiempo que se había resignado a la insaciable curiosidad y espíritu rebelde de su hija menor. Aunque la amaba profundamente, no podía entender su deseo de aventurarse más allá de los confines familiares de su propiedad y las restricciones de la sociedad.

"¿Por qué debes llenar tu cabeza con esas ideas fantasiosas, Seraphina?" solía reprenderla suavemente. "Tu lugar está aquí, preparándote para ocupar tu lugar legítimo en la sociedad."

Pero Seraphina no era de las que se desaniman fácilmente. Su espíritu era tan ardiente como su cabello, y sus sueños no estaban confinados por las paredes de la mansión. Anhelaba la libertad, la oportunidad de explorar el mundo y todas sus maravillas, tal como se permitía a los hombres.

Con un suspiro, Seraphina cerró el libro y miró por la ventana. Las colinas ondulantes y los setos meticulosamente recortados de la finca Bradford eran indudablemente hermosos, pero también eran una jaula dorada. Su corazón anhelaba liberarse, experimentar el mundo más allá del horizonte.

"Un día," susurró para sí misma, "un día veré todos estos lugares y más."

Su ensoñación fue interrumpida por la llegada de su hermana mayor, Flora Sinclair. Flora, con su comportamiento sereno y el inconfundible resplandor de la maternidad, entró en la habitación con sus dos pequeños a cuestas. Thomas, un vivaz niño de cinco años, y Ashley, una curiosa niña de tres años, traían un toque de caos alegre a dondequiera que iban.

"Seraphina, ¿soñando con aventuras de nuevo?" preguntó Flora con una sonrisa comprensiva mientras se acomodaba en el sofá, sentando a Ashley en su regazo.

"Siempre," respondió Seraphina con una sonrisa. "¿Cómo no hacerlo, con tales relatos cautivadores para inspirarme?"

Flora rió suavemente. "Siempre has sido la soñadora, querida hermana. Pero hay más en la vida que sueños. ¿Has considerado que quizás tus aventuras podrían comenzar aquí mismo, en casa?"

La sonrisa de Seraphina se desvaneció ligeramente. "¿Y casarme con un hombre elegido por Padre? ¿Vivir una vida dictada por las expectativas de la sociedad? Esa no es la aventura que busco, Flora."

"No todos los matrimonios son prisiones," dijo Flora suavemente, sus ojos se dirigieron hacia la puerta donde su esposo, Oliver Sinclair, el amable conde, estaba observando con una sonrisa afectuosa. "A veces, las mayores aventuras se encuentran en los lugares más inesperados."

Oliver se acercó y rodeó con sus brazos a Flora, su expresión era de pura satisfacción. "Soy muy afortunado de haber encontrado a Flora," dijo, besando la parte superior de su cabeza.

Seraphina puso los ojos en blanco ante la muestra de afecto. "Ustedes dos están imposiblemente enamorados," bromeó, aunque una sonrisa asomaba en sus labios.

Justo en ese momento, un golden retriever irrumpió en la habitación, moviendo la cola frenéticamente. Dash, el leal compañero de Seraphina, saltó sobre su regazo, empujando su mano con el hocico.

"¡Dash, perro tonto!" Seraphina rió, rascándole detrás de las orejas. "Siempre buscando un premio, ¿verdad?"

Los ojos de Thomas y Ashley se iluminaron al ver al perro. "¿Podemos darle un premio a Dash, tía Seraphina?" preguntó Thomas con entusiasmo.

"Por supuesto," dijo Seraphina, su corazón se llenó de calidez al ver su entusiasmo. "Hay algunas galletas en la cocina."

Los niños corrieron a buscar las galletas, sus risas resonando por la mansión. Momentos después, regresaron y Dash aceptó las galletas con entusiasmo, moviendo la cola aún más rápido.

"Vamos a sacar a Dash y jugar a lanzar la pelota," sugirió Thomas, ya dirigiéndose hacia la puerta.

"¡Sí, vamos!" Ashley estuvo de acuerdo, sus pequeñas manos aplaudiendo de emoción.

Seraphina observó cómo los niños y Dash salían corriendo, sus risas llenando el aire. A pesar de sus propios sueños de tierras lejanas, había una alegría simple en estos momentos que ella apreciaba profundamente.

Flora apretó la mano de su hermana. "Ves, Seraphina, a veces las mayores aventuras son las que no planeamos."

Seraphina asintió, sus ojos siguiendo a los niños mientras jugaban. "Quizás," dijo suavemente, "pero aún anhelo ver el mundo, Flora. No puedo evitarlo."

"Y lo harás," la aseguró Flora. "Con el tiempo, encontrarás tu camino. Solo no olvides disfrutar del viaje en el camino."

Con un último apretón, Flora se levantó y se unió a su esposo, dejando a Seraphina con sus pensamientos y sus sueños de aventuras aún por venir.

En ese momento, Lord Isaac Bradford y Lady Daisy Bradford entraron en la habitación, su presencia capturando la atención. Lord Bradford, alto y digno, sonrió cálidamente a sus hijas y yerno. Lady Daisy, siempre elegante y amable, se acercó a abrazar a Flora y Oliver.

"Flora, Oliver, es maravilloso verlos a ambos," dijo Lady Daisy, su voz llena de afecto genuino. "¿Cómo están los niños?"

"Están afuera jugando con Dash," respondió Flora, sus ojos brillando. "Han estado pasando el rato más encantador."

Lord Isaac soltó una risa. "Ese perro ciertamente sabe cómo traer alegría a un hogar. ¿Y tú, Oliver, cómo estás?"

"Muy bien, gracias, Lord Bradford," dijo Oliver, devolviendo la sonrisa del hombre mayor. "La vida ha sido muy buena con nosotros."

"Me alegra escuchar eso," dijo Lord Isaac. "Siempre es un placer tenerlos de visita. Seraphina, confío en que no estás llenando la cabeza de Flora con más de tus ideas descabelladas."

Seraphina sonrió con picardía. "Solo unas pocas, Padre. Pero Flora sabe cómo manejarme."

Lady Daisy rió suavemente. "Isaac, deja a las chicas en paz. Es bueno que sueñen. Además, los sueños de Seraphina siempre han sido tan vívidos y emocionantes."

Flora asintió. "Así es. Y quién sabe, quizás algún día encuentre la manera de hacerlos realidad."

Oliver apretó la mano de Flora. "Y estaremos aquí para apoyarla, sea lo que sea que elija."

Lady Daisy Bradford se sentó elegantemente en el sofá, sus ojos brillaban con anticipación. "Flora, Oliver, ¿han escuchado? Las invitaciones para la próxima temporada llegarán pronto. Este año promete ser todo un espectáculo."

Flora asintió, su sonrisa se ensanchó. "Sí, lo he oído. Los niños están emocionados de ver los grandiosos carruajes y a todas las finas damas y caballeros."

Lord Isaac miró a Seraphina con una expresión esperanzada. "Seraphina, esta temporada podría ser una maravillosa oportunidad para ti. Habrá muchos pretendientes elegibles."

Seraphina suspiró internamente, pero mantuvo una sonrisa cortés. "Padre, ya sabes cómo me siento al respecto."

Lady Daisy se inclinó hacia adelante, su tono era suave pero firme. "Querida, solo queremos lo mejor para ti. Has rechazado a tantos pretendientes en el pasado. Tal vez este año encuentres a alguien que capture tu corazón."

"O al menos alguien que despierte tu interés," añadió Flora, con un destello de broma en sus ojos.

"Lo dudo," respondió Seraphina, sacudiendo la cabeza. "Mi corazón está puesto en aventuras mucho más allá de las paredes de un salón de baile."

Oliver soltó una carcajada. "Y no hay nada de malo en eso, Seraphina. Pero a veces, las aventuras inesperadas pueden comenzar en los lugares más insospechados."

Lord Isaac suspiró. "Todo lo que te pedimos es que asistas a los eventos. Muestra un poco

de interés, al menos. Por el bien de tu madre, si no por el mío."

Seraphina miró a su madre, cuyo rostro estaba lleno de esperanza y amor. "Está bien, asistiré a los eventos. Pero no prometo nada más allá de eso."

Lady Daisy sonrió cálidamente. "Eso es todo lo que pedimos, querida. ¿Quién sabe? Quizás hasta te diviertas."

Seraphina lo dudaba, pero asintió de todos modos. "Ya veremos."

Flora rió suavemente. "Oh, Seraphina, espero que encuentres algo de diversión en la temporada. Y si no, al menos tendrás muchas historias que contar."

"Sin duda," respondió Seraphina con una sonrisa irónica. "Si nada más, será una experiencia."

La familia continuó su conversación amena, discutiendo los grandiosos bailes, los elegantes vestidos y los distinguidos invitados que se esperaban.

La conversación continuó mientras la familia charlaba sobre la próxima temporada, con risas y bromas ligeras llenando la habitación. Sin embargo, el ambiente cambió ligeramente cuando Lord Isaac Bradford se inclinó hacia adelante, su expresión se volvió seria.

"Seraphina," comenzó, con un tono suave pero firme, "tu madre y yo estamos envejeciendo. Es nuestro más profundo deseo verte casada y asentada con una familia propia antes de que llegue nuestro momento."

Seraphina suspiró, sintiendo el peso de las palabras de su padre. "Lo entiendo, padre. De verdad lo hago. Pero la idea de establecerme... se siente como si mis sueños de viajar nunca se hicieran realidad."

Lady Daisy extendió la mano y tomó la de Seraphina entre las suyas. "Solo queremos lo mejor para ti, querida. Encontrar una buena pareja no significa que debas abandonar tus sueños."

"Pero así se siente," respondió Seraphina suavemente. "El matrimonio, los hijos, un hogar que administrar... ¿Cómo podría explorar el mundo bajo esas restricciones?"

La mirada de Lord Isaac se suavizó. "No te estamos pidiendo que renuncies a tus sueños, Seraphina. Solo deseamos que encuentres un equilibrio. Un compañero que te apoye y comparta tus aventuras."

Oliver asintió en señal de acuerdo. "Mira a Flora y a mí. Hemos encontrado la manera de apoyarnos mutuamente y aún así disfrutar de nuestras pasiones individuales. Es posible."

Flora sonrió alentadoramente. "Te mereces tenerlo todo, Seraphina. Amor, aventura, realización. No te cierres a esa posibilidad."

Seraphina miró a los rostros amorosos de su familia, su corazón pesado con emociones encontradas. "Lo intentaré," dijo finalmente. "Asistiré a los eventos, y mantendré una mente abierta. Pero por favor entiendan, mi corazón sigue puesto en ver el mundo."

Los ojos de Lady Daisy brillaron con orgullo. "Eso es todo lo que pedimos, querida. Y quién sabe, quizás encuentres a alguien que sueñe como tú."

Lord Isaac sonrió, con un alivio evidente en sus ojos. "Gracias, Seraphina. Eso es todo lo que podríamos esperar."

Con la tensión aliviada, la conversación volvió una vez más a temas más ligeros.

Seraphina escuchó, sus pensamientos eran una mezcla de anticipación e incertidumbre. La temporada que se avecinaba prometía ser una aventura en sí misma, y ella se propuso enfrentarla con el mismo valor y curiosidad que alimentaban sus sueños de viajar.

Cuando el sol comenzó a bajar en el cielo, bañando a Bradford Manor con un tono dorado, la familia decidió dar un paseo por su extensa propiedad. Los jardines cuidados y los verdes prados ofrecían un telón de fondo pintoresco mientras caminaban, su conversación fluía con facilidad.

Seraphina, ansiosa por unirse a su sobrina y sobrino, pronto se encontró corriendo junto a Thomas y Ashley mientras jugaban con Dash. El golden retriever brincaba felizmente, moviendo la cola con entusiasmo mientras perseguía la pelota que Thomas había lanzado.

"¡Buen chico, Dash!" exclamó Seraphina, riendo mientras el perro regresaba con la pelota en la boca.

Los niños se reían con deleite, su energía era contagiosa. "Tía Seraphina, ¡lánzala tú esta vez!" suplicó Ashley, con los ojos brillando de emoción.

"Muy bien," aceptó Seraphina, tomando la pelota de Dash y lanzándola con fuerza. La pelota voló por el aire, aterrizando cerca del borde del pequeño estanque que adornaba el jardín.

Dash, siempre ansioso, corrió tras ella, saltando al agua sin pensarlo dos veces. Recuperó la pelota y nadó de regreso a la orilla, su pelaje dorado goteando agua.

Cuando Dash se acercó a ellos de un salto, Seraphina pudo prever lo que se avecinaba. "Oh no, Dash, ni se te ocurra—" Pero ya era demasiado tarde. Dash se sacudió vigorosamente, enviando gotas de agua en todas direcciones y empapando a Seraphina y a los niños.

Thomas y Ashley chillaron de risa, y hasta Seraphina no pudo evitar unirse. "¡Oh Dash, perro travieso!" exclamó, su risa se mezclaba con la de los niños.

Flora, Oliver, y sus padres se acercaron, sonriendo ante la alegre escena. Lady Daisy negó con la cabeza, con diversión en sus ojos. "Parece que Dash les ha dado a todos un buen baño," dijo, riendo.

"Así es," respondió Seraphina, todavía riendo. "Pero todo es parte de la diversión."

Lord Isaac sonrió, sus ojos brillaban con calidez. "Es bueno verlos disfrutar. A veces, son los momentos más simples los que traen la mayor alegría."

Mientras la familia continuaba su paseo, el sonido de la risa llenaba el aire. Seraphina sintió una sensación de satisfacción asentarse en su interior. A pesar de las incertidumbres de la próxima temporada y el peso de las expectativas de sus padres, sabía que estos momentos de felicidad y conexión con su familia eran para atesorar.

Por ahora, abrazaría el presente, con todas sus alegrías y desafíos, y mantendría sus sueños de aventura vivos en su corazón. Y al mirar a Dash, todavía goteando y moviendo la cola felizmente, supo que la vida, con toda su imprevisibilidad, tenía una manera de traer placeres inesperados.

CAPÍTULO 2

El duque Nathaniel Ashford, conocido por su familia y amigos cercanos como Nathan, estaba de pie en su estudio, reorganizando metódicamente los libros en sus estanterías. La imponente habitación, llena del aroma a madera pulida y volúmenes encuadernados en cuero, era un santuario donde podía retirarse de las demandas de su título. Su cabello oscuro y ondulado caía sobre su frente mientras se concentraba en su tarea, con sus profundos ojos marrones escaneando los lomos de los libros.

Su madre, Lady Violet Ashford, entró en la habitación, su figura elegante contrastaba con la atmósfera sombría. "Nathan," comenzó, su voz suave pero firme, "sabes que es tu deber encontrar una esposa esta temporada y establecerte. La finca necesita un heredero, y es hora de que tomes tus responsabilidades en serio."

Nathan suspiró, girándose para enfrentarla. "Madre, entiendo mis deberes. Pero, ¿siempre debemos hablar de matrimonio y herederos?"

Los ojos de Lady Violet se suavizaron, aunque su resolución permanecía. "Sí, Nathan, debemos. Ya tienes treinta años, y es tiempo de que consideres tu futuro. Hay muchas jóvenes elegibles que serían excelentes duquesas."

Como si fuera una señal, la puerta se abrió de golpe y Robert Ashford, el hermano menor de Nathan, entró caminando mientras mordía una manzana crujiente. Su sonrisa traviesa era contagiosa. "Ah, el tema del matrimonio otra vez. Madre, eres implacable," bromeó Robert, guiñándole un ojo a Nathan. "Hermano, estás envejeciendo. ¡Pronto serás el soltero más viejo de toda Inglaterra!"

Nathan lanzó a su hermano una mirada de fingido enojo. "Robert, ¿debes ser siempre tan insoportable?"

"Por supuesto," respondió Robert con una carcajada, recostándose contra la estantería. "Es mi deber como hermano menor. Además, alguien tiene que evitar que te conviertas en un viejo ratón de biblioteca."

Lady Violet ocultó una sonrisa, claramente acostumbrada a las bromas de sus hijos. "Robert, las responsabilidades de tu hermano no son motivo de risa. Debe encontrar una esposa adecuada esta temporada."

Robert se encogió de hombros con indiferencia. "Oh, estoy seguro de que encontrará a alguien. Tal vez debería buscar una dama con sentido del humor. Dios sabe que lo necesita."

Nathan puso los ojos en blanco. "Tu confianza en mí es abrumadora, Robert. De verdad."

"Para eso están los hermanos," dijo Robert, dando otro mordisco a su manzana. "Además, si encuentras a alguien, tal vez tenga una hermana para mí. Un par de esposas Ashford a juego,

¡qué encantador!"

Lady Violet negó con la cabeza, aunque sus ojos brillaban con diversión. "Robert, aparte de tus bromas, el futuro de tu hermano es de suma importancia. Nathan, prométeme que harás un esfuerzo genuino esta temporada."

Nathan asintió, su expresión era seria. "Lo prometo, madre. Cumpliré con mi deber."

Robert le dio una palmada a Nathan en la espalda. "Ahí lo tienes. Y quién sabe, tal vez hasta lo disfrutes."

Nathan no pudo evitar sonreír ante el optimismo irreprimible de su hermano. "Solo queda esperar."

Sin embargo, Robert no había terminado con sus bromas. "Por supuesto, la verdadera razón por la que no te has casado todavía es que las damas simplemente no pueden manejar lo devastadoramente apuesto que soy. Están tan distraídas conmigo que no se fijan en ti."

Nathan levantó una ceja. "¿De verdad? Bueno, entonces, tal vez deberías ser tú quien se case esta temporada. Muéstrales cómo se hace."

Robert rió a carcajadas. "Oh no, soy demasiado joven para renunciar a mi libertad todavía. A los veinticuatro años, tengo mucho tiempo antes de tener que preocuparme por esas cosas. Tú, en cambio, necesitas encontrar una esposa, como insiste madre, y establecerte. Considéralo un sacrificio noble."

Nathan sacudió la cabeza, divertido a pesar de sí mismo. "Ya veo. Entonces, asentarse es por el bien de la familia, y tu permanencia en la libertad es por el bien de... ¿quién exactamente?"

Robert sonrió. "Por el bien de todos, naturalmente. No podemos tener a todas las damas elegibles desoladas a la vez, ¿verdad? Además, alguien tiene que vigilarte, asegurarse de que no te conviertas en un completo aburrido."

"Gracias, Robert," dijo Nathan con tono seco. "Tu sacrificio está anotado."

Lady Violet observaba a sus hijos con una sonrisa afectuosa. "Ambos tienen responsabilidades, y ambos encontrarán sus caminos a su debido tiempo. Por ahora, Nathan, tu padre y yo confiamos en que cumplirás con tu deber esta temporada."

Nathan asintió, sintiendo el peso de las palabras de su madre sobre sus hombros. "Haré lo mejor que pueda, madre."

"Eso es todo lo que pedimos," dijo Lady Violet suavemente. "Y quién sabe, quizás encuentres algo más que una pareja adecuada. Quizás encuentres la felicidad."

Con una última sonrisa, salió de la habitación, dejando solos a los hermanos.

Robert se reclinó, su expresión se volvió ligeramente más seria. "En serio, Nathan, mereces ser feliz. No te conformes solo con el deber. Encuentra a alguien que te haga reír."

Nathan asintió, apreciando el raro momento de sinceridad de su hermano. "Lo tendré en cuenta, Robert. Gracias."

Robert sonrió, su actitud juguetona regresando. "Cuando quieras, hermano. Ahora, sobre esa hermana para mí..."

Nathan rió, sacudiendo la cabeza. "Una cosa a la vez, Robert. Una cosa a la vez."

Con una última risa, Robert salió del estudio, dejando a Nathan con sus pensamientos.

Mientras continuaba organizando los libros, Nathan no pudo evitar preguntarse qué traerá la temporada. El deber y la responsabilidad pesaban mucho sobre sus hombros, pero tal vez, solo tal vez, también había espacio para un poco de alegría y risa.

Con la risa de Robert todavía resonando en el pasillo, Nathan volvió a sus libros, aunque sus pensamientos estaban lejos de las estanterías ordenadas frente a él. Nunca había sido alguien que evitara sus responsabilidades, pero la perspectiva del matrimonio siempre había parecido más un deber que un deseo. Sabía que las preocupaciones de su madre eran válidas; la finca necesitaba un heredero, y el tiempo no estaba de su lado. Sin embargo, no podía conformarse con cualquiera.

Nathan se detuvo, sus dedos recorriendo el lomo de un volumen encuadernado en cuero. Había asistido a innumerables bailes y eventos sociales, había conocido a innumerables damas elegibles, pero ninguna había despertado siquiera un destello de verdadero interés. No es que no fueran hermosas o talentosas—lo eran. Pero Nathan quería más. Quería a alguien que pudiera ser su confidente más cercano y amigo, alguien con quien pudiera compartir toda la felicidad y el viaje de la vida.

Recordó una conversación que había tenido con su padre años atrás, antes de que el viejo duque falleciera. "Una esposa," había dicho su padre, "no es solo una compañera en el título. Debe ser una compañera en la vida, alguien que te entienda mejor que nadie, y a quien tú entiendas igualmente."

Nathan suspiró, sintiendo el peso de esas palabras. Era fácil encontrar una pareja adecuada en el papel, pero él anhelaba una conexión más profunda. Quería encontrar a una mujer que pudiera desafiarlo, reír con él y soñar con él. Alguien que pudiera ver más allá del título de duque y amarlo por quien era en su esencia.

Mientras estaba allí, perdido en sus pensamientos, con la luz del sol entrando a raudales por las altas ventanas, Nathan se permitió un momento de esperanza. Quizás esta temporada sería diferente. Quizás, entre el torbellino de bailes y cenas, encontraría a la mujer que había estado esperando. Alguien que pudiera ser tanto su compañera como su igual.

Un suave golpe en la puerta lo sacó de su ensueño. Robert asomó la cabeza, con su habitual sonrisa en el rostro. "¿Todavía meditando, hermano? Vamos, únete a mí para dar un paseo. El aire fresco te hará bien."

Nathan se rió. "Supongo que sí. Tú guías, Robert."

Mientras dejaban el estudio juntos, Nathan sintió un renovado sentido de propósito. Honraría su promesa a su madre y haría un esfuerzo genuino esta temporada. Y tal vez, solo tal vez, encontraría a la mujer que pudiera ser tanto su duquesa como su más querida compañera.

Los hermanos montaron sus caballos, con el sol proyectando largas sombras sobre las colinas onduladas de la finca Ashford. El aire era fresco, llevando el aroma de las flores silvestres y el murmullo distante de un arroyo. Nathan sintió una sensación de liberación mientras animaba a su caballo, Apolo, a trotar junto a la vivaz yegua de Robert, Bella.

Robert lo miró con una sonrisa. "¿Carrera hasta el viejo roble?" lo desafió, sus ojos brillando con picardía.

Nathan le devolvió la sonrisa. "Acepto."

Con un grito de alegría, Robert salió disparado, y Nathan espoleó a Apolo para que

galopara, el viento azotando su cabello. El campo se desdibujaba a su alrededor mientras corrían, el rítmico golpeteo de los cascos resonando en el aire quieto. El espíritu competitivo de Nathan se encendió, y empujó a Apolo con más fuerza, alcanzando a Robert.

Llegaron al viejo roble al mismo tiempo, ambos riendo y sin aliento. Robert desmontó, todavía riendo. "Has mejorado, hermano. Tal vez tenga que esforzarme de verdad la próxima vez."

Nathan sacudió la cabeza, sonriendo. "Siempre dices eso, Robert."

Robert se encogió de hombros, con un destello juguetón en los ojos. "¿Qué puedo decir? Me gusta ponerte a prueba."

Dejaron que sus caballos pastaran mientras paseaban por el prado, con la hierba alta balanceándose al ritmo de la brisa. Robert respiró hondo, mirando a su alrededor con satisfacción. "Este lugar nunca envejece, ¿verdad?"

Nathan asintió, sus pensamientos se desvíaron momentáneamente hacia las responsabilidades que lo esperaban en la finca. "Es fácil olvidarse de los problemas del mundo aquí."

Robert, siempre rápido para aligerar el ambiente, empujó a Nathan con el codo. "Hablando de problemas, ¿crees que realmente disfrutarás de alguno de los bailes esta temporada? ¿Quizás encontrar a una dama que pueda soportarte?"

Nathan se rió. "No me hago ilusiones. Pero le prometí a madre que lo intentaría."

Robert soltó un suspiro fingido de alivio. "Bien. Porque no puedo soportar otra temporada escuchando a madre preocuparse por tu estado de soltería. Ya es bastante malo que ya haya empezado conmigo."

Nathan arqueó una ceja. "¿Ah, sí? ¿Y cuál es tu excusa para seguir siendo soltero, Robert?"

Robert sonrió. "Todavía soy joven y endemoniadamente apuesto. Sería un crimen privar a las damas de mi presencia tan pronto."

Nathan rió, sacudiendo la cabeza. "Eres imposible."

"Eso es lo que me hace tan encantador," respondió Robert con un guiño.

Mientras regresaban hacia los caballos, Nathan sintió un sentido de camaradería y ligereza que valoraba mucho. A pesar del peso de sus responsabilidades, momentos como estos con Robert le recordaban las simples alegrías de la vida. Montando a Apolo una vez más, Nathan miró a su hermano, que ya estaba planeando su próxima aventura.

"¿Listo para otra carrera?" preguntó Robert, con una sonrisa contagiosa.

Nathan sonrió con complicidad. "Siempre."

Con un grito, arrancaron de nuevo, el sonido de sus risas se perdía en el viento. Por ahora, el futuro podía esperar.

CAPÍTULO 3

La mansión Bradford estaba llena de actividad mientras la familia se preparaba para el gran baile de la noche. Lady Seraphina Bradford estaba de pie en su habitación, admirando su reflejo en el espejo de cuerpo entero. Su vestido, de un profundo verde esmeralda que hacía juego con sus ojos, brillaba a la luz de las velas. Su cabello castaño rojizo estaba peinado en un intrincado recogido, con algunos rizos sueltos enmarcando su rostro.

"Seraphina, te ves impresionante," dijo Flora al entrar en la habitación, con su propio vestido de un suave color lavanda que complementaba su serena actitud. "Madre estará tan complacida."

"Gracias, Flora," respondió Seraphina, girándose para mirar a su hermana. "Tú te ves hermosa como siempre. ¿Cómo están Oliver y los niños?"

"Oliver está abajo con Padre, discutiendo algún negocio, supongo," dijo Flora con una sonrisa. "Y los niños están con la ama de llaves. Están emocionados por nuestras pequeñas vacaciones."

Seraphina asintió, con una sonrisa nostálgica en los labios. "Los extrañaré, pero será agradable pasar un tiempo con la familia. Hace tiempo que no asistimos todos juntos a un baile."

En ese momento, Lady Daisy Bradford entró en la habitación, sus ojos brillaban de orgullo al contemplar la apariencia de sus hijas. "Oh, queridas, ambas se ven exquisitas. Seraphina, sin duda llamarás la atención esta noche."

Seraphina rió suavemente. "Espero no causar demasiado revuelo, Madre. No estoy particularmente ansiosa por la atención."

"Tonterías," dijo Lady Daisy, ajustando un mechón de cabello de Seraphina. "Mereces brillar. Y quién sabe, tal vez esta noche conozcas a alguien especial."

Flora intercambió una mirada cómplice con Seraphina. "Madre siempre es la optimista."

"¿Y por qué no debería serlo?" respondió Lady Daisy con un guiño. "Ahora, bajemos. El carruaje llegará pronto."

Mientras se dirigían a la gran escalera, encontraron a Lord Isaac Bradford y a Oliver Sinclair en una conversación profunda. Lord Bradford levantó la vista y sonrió cálidamente a sus hijas. "Ah, ahí están mis hermosas chicas. ¿Listas para el baile?"

"Sí, Padre," dijo Seraphina, dándole un rápido abrazo. "Estoy deseando que llegue."

Oliver sonrió a su esposa, sus ojos llenos de admiración. "Flora, te ves tan encantadora como siempre."

Flora se sonrojó ligeramente. "Gracias, Oliver. Eres muy amable."

La familia se reunió en el vestíbulo, con la anticipación de la noche que les esperaba palpable en el ambiente. Cuando llegó el carruaje, Thomas y Ashley corrieron a despedirse de sus padres, su emoción por sus propias aventuras con la ama de llaves era evidente.

"Portaos bien con la señora Fletcher," dijo Flora, abrazando a sus hijos con fuerza. "Volveremos pronto."

"Lo haremos, mamá," prometió Thomas, con los ojos abiertos de emoción. "¡Diviértanse en el baile!"

El trayecto hacia el baile estuvo lleno de conversación amena y risas. Seraphina miraba por la ventana, sus pensamientos eran una mezcla de anticipación e incertidumbre. Había prometido a sus padres que haría un esfuerzo esta temporada, pero su corazón seguía anhelando la libertad de la aventura.

Al llegar, la grandeza del salón de baile le quitó el aliento. Las lámparas de araña brillaban sobre sus cabezas, y la sala estaba llena de invitados elegantemente vestidos, el aire vibrando con conversaciones y risas.

"Recuerda, Seraphina," susurró Lady Daisy mientras entraban. "Diviértete y mantén la mente abierta."

Seraphina asintió, respirando hondo. Podía hacerlo. Por el bien de su familia, lo intentaría.

Cuando los Bradford llegaron a la gran entrada del baile, fueron recibidos por los distinguidos anfitriones de la noche, la estimada familia Pembroke. La grandeza de la finca Pembroke era evidente en cada detalle, desde las opulentas lámparas de araña hasta el fastuosamente decorado salón de baile.

"Lord Bradford, Lady Bradford, es un placer verlos," dijo Lord Pembroke cálidamente, inclinándose ligeramente. Su esposa, Lady Pembroke, estaba a su lado, con una sonrisa amable y acogedora.

"Gracias, Lord Pembroke," respondió Lord Isaac Bradford, devolviendo el gesto. "Estamos encantados de estar aquí."

Lady Pembroke extendió su mano hacia Seraphina. "Y usted debe ser Lady Seraphina. He oído mucho sobre usted. Bienvenida."

Seraphina hizo una reverencia con gracia. "Gracias, Lady Pembroke. Su hogar es realmente magnífico."

Mientras intercambiaban cortesías, el hijo de los Pembroke, Lord Alexander Pembroke, se acercó. Era alto y apuesto, con un aire de confianza que inmediatamente llamaba la atención. "Lady Seraphina, ¿me concede el honor del primer baile?" preguntó, extendiendo su mano.

Seraphina miró a su madre, quien le dio un sutil asentimiento de aliento. Tomando una profunda respiración, colocó su mano en la de él. "Por supuesto, Lord Pembroke. Estaré encantada."

Mientras se dirigían a la pista de baile, la orquesta comenzó a tocar un animado vals. Lord Alexander guió a Seraphina sin esfuerzo, sus movimientos eran seguros y fluidos. "Baila usted maravillosamente, Lady Seraphina," la halagó, con sus ojos brillando de diversión.

"Gracias, mi lord," respondió Seraphina, con movimientos igualmente gráciles. "Usted es un excelente compañero."

Mientras giraban por la pista, Seraphina se encontró relajándose, los nervios iniciales desvaneciéndose. Lord Alexander era encantador y educado, y ella apreciaba su conversación fácil. Sin embargo, su mente seguía vagando hacia pensamientos de lugares lejanos y grandes aventuras.

Después del baile, Lord Alexander la acompañó de regreso con su familia. "Gracias por el baile, Lady Seraphina. Espero que podamos tener otro más tarde en la noche."

"Quizás," dijo Seraphina con una sonrisa cortés. "Gracias, mi lord."

A medida que avanzaba la noche, Seraphina se mezclaba con otros invitados, siempre manteniendo un ojo en su familia. Flora y Oliver estaban enfrascados en una animada conversación con viejos amigos, mientras sus padres observaban con orgullo. Era una hermosa velada, llena de risas y música.

Más tarde, mientras Seraphina estaba junto a la mesa de refrigerios, Lord Isaac Bradford se le acercó, con una expresión pensativa. "¿Cómo estás disfrutando de la velada, querida?"

"Es encantadora, Padre," respondió Seraphina, mirando alrededor de la sala. "Los Pembroke son anfitriones muy amables."

Lord Bradford asintió, sus ojos recorriendo la multitud. "Recuerda, Seraphina, mantener la mente abierta. Esta noche podría ser el comienzo de algo maravilloso."

"Lo haré, Padre," prometió Seraphina, aunque su corazón aún anhelaba las aventuras con las que siempre había soñado.

Justo en ese momento, Lady Daisy se unió a ellos, con los ojos brillando de emoción. "Seraphina, Lord Alexander parece estar muy interesado en ti. Los vi bailando hermosamente juntos."

"Es muy encantador, Madre," admitió Seraphina. "Pero no estoy segura de que él sea el indicado."

"Dale tiempo, querida," dijo Lady Daisy suavemente. "A veces, la persona correcta aparece cuando menos lo esperas."

…

El duque Nathaniel Ashford, conocido en la sociedad como Nathan, entró en el gran salón de baile de la finca Pembroke junto a su hermano Robert y su madre, Lady Violet Ashford. El trío fue recibido cálidamente por Lord y Lady Pembroke, sus anfitriones de la noche.

"Lord Ashford, Lady Violet, qué maravilloso verlos," dijo Lord Pembroke, inclinándose ligeramente.

"Gracias, Lord Pembroke. Estamos encantados de estar aquí," respondió Lady Violet con gracia.

Robert, siempre el encantador, dio un paso adelante con una sonrisa. "Y gracias por organizar una velada tan espléndida. Creo que esto será lo más destacado de la temporada."

Lady Pembroke sonrió, sus ojos brillando. "Es usted muy amable, Lord Robert. Por favor, disfruten de la velada."

Mientras se adentraban en la multitud de invitados elegantemente vestidos, Nathan sintió el peso familiar de las miradas sobre él. Después de todo, era el soltero más codiciado de la alta sociedad, un hecho que nunca pasaba desapercibido. Su alta y musculosa figura y sus llamativos

rasgos oscuros atraían admiración y susurros dondequiera que iba.

"Ah, las alegrías de ser el duque," bromeó Robert, empujando a Nathan con el codo. "Todos saben que eres el premio de la temporada."

Nathan puso los ojos en blanco, aunque una sonrisa asomaba en sus labios. "Y yo que pensaba que todos estaban aquí por tu ingeniosa conversación."

Robert rió a carcajadas. "Por supuesto que sí. Pero no finjas que no disfrutas de la atención."

Nathan se encogió de hombros, sus ojos recorriendo la multitud. "Viene con el título."

Mientras examinaba el salón de baile, su mirada se posó en una joven que estaba junto a la mesa de refrigerios, su cabello castaño rojizo y su vestido verde esmeralda capturaban la luz de manera hermosa. Estaba riendo con un grupo de amigos, sus ojos brillando con un deleite genuino. Había algo en ella, una radiancia que parecía distinguirla del resto.

"¿Quién es ella?" preguntó Nathan, asintiendo sutilmente en su dirección.

Robert siguió su mirada y sonrió. "Ah, esa es Lady Seraphina Bradford. Es bastante el tema de conversación de la temporada. Hermosa, con carácter, y al parecer, imposible de impresionar."

Nathan levantó una ceja. "¿De verdad?"

"Así es," respondió Robert, tomando un sorbo de su champaña. "Ha rechazado a más pretendientes de los que puedo contar. Afirma que está esperando algo extraordinario."

El interés de Nathan se despertó. Mientras continuaba observando a Seraphina desde lejos, no pudo evitar admirar la forma en que se desenvolvía con gracia y confianza. Ella parecía completamente ajena a su mirada, completamente absorta en el momento.

Lady Violet se acercó, notando la dirección de la atención de sus hijos. "Ah, Lady Seraphina. Una chica encantadora. Sus padres están bastante interesados en que encuentre pareja esta temporada."

"Se ve... diferente," musitó Nathan, más para sí mismo que para los demás.

"Diferente en el buen sentido, espero," bromeó Robert.

Nathan asintió lentamente. "Sí, en un muy buen sentido."

"Bueno, hermano," dijo Robert con un brillo travieso en los ojos, "¿vas a hacer tu movimiento, o lo haré yo?"

Nathan rió suavemente, sacudiendo la cabeza. "Creo que lo haré yo, Robert. Pero la paciencia es clave. Veamos cómo se desarrolla la noche."

Con eso, Nathan se dejó llevar por las conversaciones con otros invitados, pero sus pensamientos seguían volviendo a Lady Seraphina. La observaba desde la distancia, intrigado por la mujer que había capturado su interés tan fácilmente.

…

Seraphina estaba con su amiga cercana, Lady Arabella Farnsworth, cerca de la mesa de refrigerios. La noche había sido un torbellino de bailes y presentaciones, y Seraphina agradecía un momento para recuperar el aliento.

"Seraphina, ¿sabes quién te ha estado mirando casi toda la noche?" preguntó Arabella, con

los ojos brillando de travesura.

Seraphina levantó una ceja, intrigada. "No, ¿quién?"

Arabella se inclinó más cerca, su voz un susurro conspiratorio. "Nada menos que el duque de Ashford, Nathaniel Ashford. El soltero más codiciado de la alta sociedad."

Los ojos de Seraphina se abrieron ligeramente mientras miraba en la dirección que Arabella le indicó. Efectivamente, el duque Nathaniel Ashford la estaba mirando con una intensidad que le hizo contener el aliento. Sus oscuros y melancólicos ojos estaban fijos en ella, y sintió cómo se sonrojaba. Rápidamente, volvió la mirada hacia su amiga.

"Arabella, debes estar equivocada," dijo Seraphina, tratando de sonar despreocupada.

"Te aseguro que no lo estoy," respondió Arabella con una sonrisa cómplice. "El duque casi no ha apartado los ojos de ti. Y puedo añadir que parece bastante encantado."

Seraphina puso los ojos en blanco, tratando de ocultar su incomodidad. "Lo dudo. Probablemente esté solo aburrido. Además, ya sabes cómo me siento sobre el matrimonio."

Arabella suspiró. "Sí, pero debes admitir que es bastante apuesto. Y he oído que su madre es muy insistente en que encuentre pareja esta temporada. Quiere que se asiente y tenga un heredero."

Seraphina negó con la cabeza. "Ese es precisamente el problema, Arabella. No tengo ningún interés en ser una esposa tradicional. La idea de estar atada a una vida de deberes y expectativas no me atrae en lo más mínimo."

Arabella rió suavemente. "Oh, Seraphina, eres un espíritu tan libre. Pero tal vez, solo tal vez, deberías darle una oportunidad. ¿Quién sabe? Podría sorprenderte."

"Lo dudo," dijo Seraphina con firmeza. "Quiero más que solo una vida de deber. Quiero aventura, emoción y la libertad de seguir mis sueños."

Arabella colocó una mano en el brazo de Seraphina, su expresión era gentil. "Lo entiendo, querida amiga. Pero a veces, las mayores aventuras vienen de los lugares más inesperados. Solo prométeme que no lo descartarás de inmediato."

Seraphina suspiró, cediendo un poco. "Muy bien, lo prometo. Pero no hago garantías."

"Eso es todo lo que pido," dijo Arabella con una sonrisa. "Ahora, disfrutemos el resto de la noche. ¿Quién sabe lo que podría pasar después?"

Mientras continuaban su conversación, Seraphina no pudo evitar echar otro vistazo al duque Nathaniel. A pesar de sus reservas, no podía negar el cosquilleo de curiosidad e intriga que él había despertado en ella. Pero por ahora, se mantendría firme en su determinación, enfocándose en el presente y en la compañía de su querida amiga.

…

Mientras Seraphina y Arabella charlaban, de repente se dieron cuenta de una presencia que se acercaba. Seraphina se giró, su corazón dio un vuelco al encontrarse cara a cara con el duque Nathaniel Ashford. Sus ojos oscuros eran tan intensos de cerca como lo habían sido desde el otro lado de la sala.

"Lady Seraphina," dijo él con una encantadora sonrisa, inclinándose ligeramente. "¿Me concede el honor de este baile?"

Seraphina parpadeó, fingiendo no haberlo escuchado. "¿Perdón, Su Excelencia? ¿Dijo algo sobre hormigas?"

La sonrisa de Nathaniel se ensanchó, claramente divertido. "No, Lady Seraphina. Le pregunté si me haría el honor de bailar conmigo."

"Oh," dijo Seraphina, su mente acelerada. "Me temo que mi tobillo está bastante adolorido esta noche. Bailar podría no ser la mejor idea."

Arabella, tratando de suprimir una risa, empujó a Seraphina. "¿En serio, Seraphina? Tu tobillo parecía estar perfectamente bien hace un momento."

"Sí, bueno, es un malestar muy repentino," respondió Seraphina, fulminando con la mirada a Arabella. "Quizás debería bailar con mi amiga en su lugar, Su Excelencia. Lady Arabella es una excelente bailarina."

Nathaniel levantó una ceja, su mirada se dirigió brevemente hacia Arabella. "Aunque estoy seguro de que Lady Arabella es una bailarina espléndida, es con Lady Seraphina con quien deseo bailar."

Arabella sonrió. "Y te aseguro que el tobillo de Seraphina está perfectamente bien. Simplemente está siendo modesta."

Seraphina suspiró, dándose cuenta de que estaba acorralada. "Muy bien, Su Excelencia. Parece que no puedo escapar."

Nathaniel le ofreció su mano, sus ojos brillando con humor. "Prometo ser delicado, Lady Seraphina. Tu tobillo estará perfectamente a salvo."

Con una sonrisa resignada, Seraphina tomó su mano. "Si insiste, Su Excelencia."

Mientras Nathaniel la guiaba hacia la pista de baile, Seraphina no pudo evitar sentir una mezcla de molestia e intriga. Su persistencia era ciertamente impresionante, y a pesar de su reticencia inicial, se encontraba curiosa por conocer al hombre detrás del título.

"¿A menudo finges lesiones para evitar bailar, Lady Seraphina?" preguntó Nathaniel, con un tono burlón mientras comenzaban a valsar.

"Solo cuando me abordan duques persistentes," respondió Seraphina con un brillo travieso en los ojos.

Nathaniel soltó una carcajada. "Tomaré eso como un cumplido. Y tal vez lo considere un desafío."

"Considéralo lo que quieras, Su Excelencia," dijo Seraphina, su aprensión anterior desvaneciéndose. "Solo debes saber que no soy fácil de conquistar."

"No esperaría menos de una dama con tu espíritu," dijo Nathaniel, manteniendo su mirada en la de ella. "Y debo decir que encuentro tu honestidad refrescante."

Mientras continuaban bailando, Seraphina no pudo evitar sentir un atisbo de admiración por la tenacidad y el humor de Nathaniel. Tal vez, solo tal vez, había más en el duque de Ashford de lo que había pensado inicialmente.

Mientras bailaban, Nathaniel miró a Seraphina con genuina curiosidad. "Entonces, Lady Seraphina, ¿cuáles son tus pasatiempos? ¿Cómo pasas tus días?"

Seraphina, decidida a parecer poco interesante, respondió: "Oh, te aseguro, Su Excelencia,

que soy bastante aburrida. Paso mis días leyendo libros aburridos y dando paseos tranquilos. Nada que interese a alguien tan distinguido como tú."

Nathaniel sonrió, claramente no disuadido. "Me gusta lo aburrido. Cuéntame más sobre esos libros aburridos. ¿De qué temas tratan?"

"En serio, Su Excelencia, son terriblemente secos," insistió Seraphina, tratando de mantener una expresión seria. "Libros sobre lugares lejanos, civilizaciones antiguas, y de vez en cuando una novela. Cosas muy tediosas."

Nathaniel se rió. "Ah, los horrores de aprender sobre el mundo y disfrutar de una buena historia. ¿Cómo te las arreglas?"

Seraphina luchó por reprimir una sonrisa. "Es un desafío, pero alguien tiene que hacerlo. ¿Y tú, Su Excelencia? Seguramente tienes pasatiempos más emocionantes."

Los ojos de Nathaniel brillaron con diversión. "Oh, te aseguro que mi vida está llena de emoción sin fin. Asistir a bailes, administrar fincas, y lidiar con la ocasional propuesta de matrimonio persistente de mi querida madre."

Seraphina rió suavemente. "Parece que ambos llevamos vidas terriblemente monótonas."

"Así es," coincidió Nathaniel, con un tono juguetón. "Pero encuentro que una buena compañía puede hacer que hasta las actividades más aburridas sean bastante agradables."

Seraphina levantó una ceja. "¿Está sugiriendo que podría ser buena compañía, Su Excelencia?"

La sonrisa de Nathaniel se amplió. "Estoy sugiriendo precisamente eso, Lady Seraphina."

Mientras continuaban bailando, Seraphina no pudo evitar sentir una creciente simpatía hacia Nathaniel. A pesar de sus mejores esfuerzos por parecer poco interesante, él no se dejaba disuadir, y su encanto y humor lograban atravesar sus defensas.

Cuando la música disminuyó y el baile llegó a su fin, Seraphina intentó mantener su aire de desinterés, decidida a no dejarse influir por el encanto del duque.

"Gracias por el baile, Su Excelencia," dijo cortésmente, dando un paso atrás y haciendo una reverencia. "Espero que encuentre compañía más interesante para el resto de la velada."

Nathaniel se rió, claramente no disuadido. "Oh, no lo sé. Encontré nuestra conversación bastante estimulante. ¿Quizás podríamos tener otro baile más tarde?"

Seraphina levantó una ceja, su tono era desdeñoso. "No quisiera monopolizar su tiempo, Su Excelencia. Hay muchas otras damas aquí deseosas de su atención."

"Ah, pero ninguna como usted, Lady Seraphina," respondió Nathaniel, con sus ojos brillando de diversión. "Encuentro su honestidad refrescante."

"Refrescante o no, estoy segura de que se cansará de mi compañía tarde o temprano," dijo Seraphina con un ligero encogimiento de hombros. "Soy bastante terca en mis costumbres."

Nathaniel se inclinó ligeramente, bajando la voz. "Y eso lo encuentro intrigante. Dígame, Lady Seraphina, ¿qué haría falta para convencerla de lo contrario?"

Seraphina le dio una fría sonrisa. "No me convencen fácilmente, Su Excelencia. Tal vez le convenga buscar prospectos menos obstinados."

"La terquedad puede ser una virtud," dijo Nathaniel, en tono ligero. "Muestra convicción y

espíritu."

"O puede ser una molestia," replicó Seraphina. "Depende de su perspectiva."

Nathaniel rió, claramente disfrutando del intercambio. "Me gusta un desafío, Lady Seraphina. Y sospecho que usted disfruta presentando uno."

"Quizás," respondió Seraphina con indiferencia. "Pero solo a aquellos que considero dignos."

"Entonces me esforzaré por demostrar que soy digno," dijo Nathaniel con una sonrisa.

"Buena suerte con eso, Su Excelencia," dijo Seraphina, sus ojos brillando de travesura. "La necesitará."

Nathaniel hizo una reverencia, su mirada se mantuvo en ella. "Desafío aceptado, Lady Seraphina."

Mientras Nathaniel se alejaba, Seraphina no pudo evitar sentir una mezcla de diversión y curiosidad. A pesar de sus mejores esfuerzos por descartarlo, el duque parecía más intrigado que nunca.

…

Mientras Nathaniel se alejaba de la pista de baile, no podía sacudirse la sensación que le había dejado su encuentro con Lady Seraphina. Había algo en ella, un atractivo magnético que no podía explicar. Era diferente a cualquier otra dama que hubiera conocido, y sabía, con una certeza que lo sorprendía, que ella era la única a la que quería cortejar.

A pesar de su actitud desdeñosa, o quizás por eso mismo, sentía una atracción innegable. Su agudeza y su negativa a dejarse impresionar solo lo hacían más decidido. No era solo su belleza, aunque era indudablemente hermosa; era la chispa en sus ojos, el desafío en su comportamiento. Ella era un rompecabezas que estaba ansioso por resolver.

Nathaniel se dirigió hacia el borde del salón de baile, con la mente acelerada. Aún podía sentir la calidez de su mano en la suya, la forma en que sus ojos se habían encontrado con los suyos, con una mezcla de desafío e intriga. Había bailado con muchas damas, pero ninguna lo había afectado de esta manera.

"Ah, Nathan, ahí estás," dijo Robert, uniéndose a él con una copa de champaña recién servida. "Pareces un hombre con una misión."

Nathaniel tomó la copa, sus pensamientos aún en Seraphina. "Creo que he encontrado a la dama a la que quiero cortejar."

Robert levantó una ceja, sorprendido. "¿Ya? Cuenta."

"Lady Seraphina Bradford," dijo Nathaniel, con tono firme. "Hay algo en ella, Robert. No puedo explicarlo, pero me siento atraído por ella. Siento que necesito conocerla, hacerla mía."

Robert sonrió. "Bueno, bueno, el duque finalmente ha encontrado a su igual. Debe ser una dama excepcional para haber captado tu interés tan rápidamente."

"Lo es," respondió Nathaniel, sus ojos recorriendo la multitud en busca de otro vistazo de ella. "Es diferente a cualquiera que haya conocido. Y no está interesada en mí. Al menos, aún no."

Robert se rió. "Siempre has disfrutado de un desafío, hermano. Esto será interesante."

Nathaniel asintió, con la determinación asentándose en su pecho. "Haré lo que sea para ganarla, Robert. Ella es la indicada."

Con un renovado propósito, Nathaniel observó cómo Seraphina se movía por la sala, su risa resonando mientras hablaba con sus amigas. Sabía que no sería fácil, pero estaba preparado para hacer lo que fuera necesario. Lady Seraphina Bradford sería suya, de eso estaba seguro.

CAPÍTULO 4

A la mañana siguiente, el duque Nathaniel Ashford se encontraba en la gran entrada de la mansión Bradford, con un ramo de flores frescas en la mano. Fue recibido calurosamente por Lady Daisy Bradford y Flora Sinclair, quienes estaban encantadas de verlo.

"Su Excelencia," exclamó Lady Daisy, con los ojos iluminados. "¡Qué sorpresa tan agradable! ¿A qué debemos el placer?"

Nathaniel se inclinó ligeramente, con una sonrisa encantadora en el rostro. "Buenos días, Lady Bradford, Lady Sinclair. He venido a visitar a Lady Seraphina."

Flora juntó las manos, conteniendo apenas su emoción. "¡Madre, escuchaste eso? ¡El duque ha venido a ver a Seraphina!"

Lady Daisy sonrió radiante. "Seraphina, querida, el duque ha venido a visitarte. Baja, por favor."

Seraphina, que había estado leyendo en la biblioteca, suspiró para sus adentros. Había esperado evitar más encuentros con el duque, pero parecía que el destino tenía otros planes. A regañadientes, se dirigió al vestíbulo, donde su madre y su hermana estaban prácticamente vibrando de emoción.

"Su Excelencia," dijo Seraphina, haciendo una reverencia con gracia. "¿A qué debemos esta visita inesperada?"

Nathaniel dio un paso adelante, ofreciéndole el ramo. "Buenos días, Lady Seraphina. Pensé que sería agradable dar un paseo por su hermoso estado. El clima es bastante agradable hoy."

Flora y Lady Daisy intercambiaron miradas de deleite. "¡Qué idea tan espléndida!" exclamó Flora. "Seraphina, debes ir."

Seraphina lanzó una mirada a su hermana, pero ahora no había escapatoria. "Muy bien, Su Excelencia. Un paseo será."

Al salir, Nathaniel le ofreció su brazo, que Seraphina tomó a regañadientes. Caminaron en silencio por un momento antes de que Nathaniel rompiera el hielo.

"Su finca es realmente magnífica, Lady Seraphina. Los jardines son exquisitos."

"Gracias, Su Excelencia," respondió Seraphina con frialdad. "Mi madre se siente muy orgullosa de ellos."

Nathaniel sonrió, sin dejarse desanimar por su tono. "¿Y a usted le gusta pasar tiempo en los jardines?"

Seraphina se encogió de hombros. "Son encantadores, pero prefiero la emoción de un buen

libro. O tal vez una aventura en tierras lejanas."

El interés de Nathaniel se despertó. "Ah, un espíritu afín. A mí también me gusta leer sobre tierras distantes. ¿Ha viajado mucho?"

"No tanto como me gustaría," admitió Seraphina, con un tono de añoranza en su voz. "Mi familia prefiere que me quede dentro de los límites de las expectativas de la sociedad."

Nathaniel asintió pensativo. "Puedo entender eso. Pero, ¿no debe haber una manera de equilibrar tanto el deber como el deseo?"

Seraphina lo miró, con los ojos escépticos. "¿Y qué sabría usted sobre equilibrar tales cosas, Su Excelencia? Su vida es una de privilegios y deberes."

Nathaniel se rió entre dientes. "Es cierto, pero estoy aprendiendo que la vida puede ofrecer más que solo deber. Por ejemplo, este paseo ha sido bastante agradable, a pesar de tus intentos de disuadirme."

Seraphina no pudo evitar sonreír ante su persistencia. "Eres muy determinado, ¿verdad?"

"Solo cuando se trata de algo—o alguien—que vale la pena perseguir," respondió Nathaniel, con la mirada firme.

Caminaron en silencio por un momento, con los sonidos de la finca a su alrededor. Los pájaros cantaban, y el suave susurro de las hojas llenaba el aire. A pesar de sí misma, Seraphina descubrió que estaba disfrutando del paseo más de lo que había anticipado.

"No te desanimas fácilmente, ¿verdad?" dijo Seraphina, con un tono más ligero.

Nathaniel rió suavemente. "No cuando tengo un objetivo en mente. Y ahora mismo, mi objetivo es conocerte mejor, Lady Seraphina."

Seraphina suspiró, aunque había un indicio de sonrisa en sus labios. "Muy bien, Su Excelencia. Veremos si me encuentras tan intrigante como piensas."

"Espero con ansias el desafío," dijo Nathaniel con una sonrisa. "Y por favor, llámame Nathan."

"Muy bien, Nathan," respondió Seraphina, su resistencia comenzando a desvanecerse. "Pero no esperes que te lo ponga fácil."

"No se me ocurriría," dijo Nathan, con los ojos brillando de diversión.

Mientras continuaban su paseo, Nathaniel no pudo evitar indagar más. “Entonces, Lady Seraphina, ¿cuáles son tus pensamientos sobre el matrimonio? Parece ser la principal preocupación de la mayoría de las jóvenes.”

Seraphina rió suavemente, negando con la cabeza. “El matrimonio, Su Excelencia, es lo último en lo que pienso. No tengo ningún deseo de estar atada a una vida de previsibilidad.”

Nathaniel levantó una ceja, intrigado. “Y sin embargo, me imagino que probablemente es lo único en lo que piensan tus padres en este momento.”

Seraphina suspiró, una mezcla de exasperación y resignación en su expresión. “Sí, parecen estar bastante obsesionados con la idea. Pero yo tengo sueños, Nathan. Quiero viajar, ver el mundo, experimentar la vida más allá de los confines de los salones y los bailes. Una esposa tradicional no tiene ese lujo.”

Nathaniel reflexionó sobre sus palabras, admirando su espíritu. “Es una pena que la

sociedad imponga tales restricciones a las mujeres. Tus sueños son admirables, y mereces perseguirlos."

Seraphina lo miró, sorprendida por su comprensión. "Eres la primera persona que dice eso. La mayoría solo me diría que me asiente y acepte mi destino en la vida."

Nathaniel sonrió con picardía. "Bueno, nunca he sido de seguir las convenciones. Y si hay algo que he aprendido, es que la vida es demasiado corta como para no perseguir lo que realmente importa."

Los ojos de Seraphina se suavizaron, sus defensas se bajaron momentáneamente. "Quizás no seas tan convencional como pensaba, Nathan."

Nathaniel se rió. "Y quizás tú eres más intrigante de lo que imaginaba, Seraphina."

Caminaron en un silencio ameno por unos momentos, cada uno perdido en sus pensamientos. Nathaniel sintió una creciente determinación de apoyar los sueños de Seraphina, de mostrarle que el matrimonio no tenía por qué significar el fin de sus aspiraciones.

"Debo decir," comenzó Nathaniel, rompiendo el silencio, "siempre he pensado que el matrimonio debería ser una asociación en la que ambas partes se animen mutuamente a perseguir sus sueños. ¿Qué piensas tú?"

Seraphina sonrió con nostalgia. "Eso suena ideal, pero rara vez es la realidad. La mayoría de los matrimonios se basan en el deber y la conveniencia, no en el respeto y apoyo mutuos."

Mientras continuaban su paseo por la finca, Seraphina y Nathaniel notaron que su padre y Oliver se acercaban desde la distancia. Los dos hombres evidentemente habían regresado de sus asuntos de negocios y estaban enfrascados en una animada discusión.

"Ah, parece que tu padre y tu cuñado han vuelto," comentó Nathaniel.

Seraphina asintió. "Así es, parece que han concluido sus asuntos por hoy."

A medida que se acercaban, Lord Isaac Bradford y Oliver Sinclair los saludaron calurosamente.

"¡Su Excelencia, qué agradable sorpresa!" exclamó Lord Bradford, claramente encantado de ver a Nathaniel. "Confío en que esté disfrutando de su visita."

Nathaniel se inclinó ligeramente. "Así es, Lord Bradford. Lady Seraphina ha tenido la amabilidad de mostrarme su hermosa finca."

Oliver, siempre amigable, extendió la mano con una amplia sonrisa. "Su Excelencia, es un placer verlo. Espero que mi esposa y mi suegra no hayan sido demasiado entusiastas en su hospitalidad."

Nathaniel estrechó la mano de Oliver, devolviendo la sonrisa. "En absoluto, Lord Sinclair. Ha sido una mañana muy agradable."

Los ojos de Lord Bradford brillaron de placer. "Es un honor tenerlo con nosotros, Su Excelencia. No todos los días tenemos una compañía tan distinguida."

Seraphina, al percibir el entusiasmo de su padre, intentó dirigir la conversación. "Padre, Oliver, le estaba contando al duque sobre nuestras recientes adiciones al jardín. ¿Quizás podrían acompañarnos?"

"Por supuesto," dijo Lord Bradford, su sonrisa inquebrantable. "Pero primero, Su

Excelencia, permítame expresar lo complacido que estoy de verlo interesarse en nuestra Seraphina. Es una chica con mucho espíritu, con una mente propia."

Nathaniel asintió, con una sonrisa en los labios. "Sí, Lord Bradford, ciertamente lo es. Es una cualidad que encuentro muy admirable."

Oliver soltó una carcajada. "Admirable, sin duda. Nos mantiene a todos alerta."

Seraphina puso los ojos en blanco, aunque su expresión se suavizó con un atisbo de sonrisa. "Hablan de mí como si fuera una especie de criatura salvaje."

"Para nada, querida hermana," dijo Oliver con una sonrisa. "Solo una criatura encantadora."

Nathaniel se volvió hacia Seraphina, con sus ojos brillando. "Debo coincidir con Lord Sinclair. Eres bastante encantadora, Lady Seraphina."

Lord Bradford aplaudió con las manos. "¡Bueno, entonces! Continuemos nuestro paseo. Estoy seguro de que hay muchas más partes interesantes de la finca por ver."

Mientras continuaban su paseo, la conversación fluyó con facilidad, llena de bromas ligeras y calidez genuina. Nathaniel no pudo evitar sentir una creciente sensación de pertenencia entre los Bradford. Estaba más decidido que nunca a ganarse el corazón de Seraphina, y sabía que contaba con el apoyo de su familia.

…

Después de que Nathaniel se marchó, la familia se reunió en el comedor para almorzar. A pesar de su insistencia, el duque tenía otros asuntos que atender y no pudo quedarse. Mientras se acomodaban, la alegría de Lord Bradford era palpable.

“Bueno,” comenzó Lord Bradford, con una amplia sonrisa en el rostro, “debo decir que hoy ha sido una grata sorpresa. ¡El duque de Ashford mostrando interés en nuestra Seraphina!”

Los ojos de Lady Daisy Bradford brillaban con entusiasmo. “Oh, Isaac, es maravilloso. El duque es un buen partido, Seraphina. Guapo, rico y encantador.”

Flora, sentada junto a Seraphina, asintió en señal de acuerdo. “De hecho, Seraphina. Parecía genuinamente interesado en ti. Y parece que no se desanima fácilmente.”

Oliver se rió, levantando su copa. “Por la persistencia del duque. Parece decidido a conquistarte, Seraphina.”

Seraphina puso los ojos en blanco, aunque una pequeña sonrisa asomaba en sus labios. “Están haciendo demasiado alboroto por esto. Solo fue un paseo.”

“Un paseo con un duque que claramente tiene intenciones más allá de una simple caminata,” dijo Flora, en tono burlón.

Lord Bradford se inclinó hacia adelante, con una expresión seria pero cálida. “Seraphina, debes considerar las ventajas. El duque es un hombre de gran influencia y riqueza. Podría ofrecerte una vida de comodidad y oportunidades.”

Seraphina suspiró. “Padre, entiendo tu emoción, pero no estoy segura de querer la vida de una esposa tradicional. Tengo sueños, aspiraciones más allá de las expectativas de la sociedad.”

Lady Daisy se acercó y tomó la mano de Seraphina. “Querida, lo sabemos. Pero quizás Nathaniel podría ser diferente. Parece apreciar tu espíritu. Tal vez él apoyaría tus sueños.”

“Exactamente,” añadió Oliver. “No parecía en absoluto desanimado por tu honestidad. De hecho, creo que disfrutó el desafío.”

Seraphina miró alrededor de la mesa, viendo la esperanza y el aliento en los ojos de su familia. “Supongo que no haría daño ver cómo se desarrollan las cosas. Pero no prometo nada.”

Flora sonrió cálidamente. “Eso es todo lo que pedimos, querida hermana. Dale una oportunidad. Podrías sorprenderte.”

Lord Bradford levantó su copa, su voz llena de emoción. “Por el futuro de Seraphina, sea lo que sea que depare. Que esté lleno de felicidad y realización.”

La familia repitió su brindis, unidos en su apoyo a Seraphina.

Mientras Seraphina se sentaba con su familia, no pudo evitar sumergirse en sus pensamientos. A pesar del innegable encanto del duque y su actitud refrescante, ella se mantenía firme en su deseo de perseguir sus sueños. La idea de estar atada al matrimonio, incluso con alguien tan intrigante como Nathaniel, le parecía una jaula para su espíritu libre.

La persistente emoción de su madre y su padre por la atención del duque era palpable. Veían esta temporada como la mejor oportunidad de Seraphina para asegurar un marido adecuado, y el interés de Nathaniel no era menos que un milagro a sus ojos.

Sin embargo, por mucho que amara a su familia y valorara sus opiniones, Seraphina anhelaba algo más. El mundo más allá de los salones y bailes la llamaba con un atractivo irresistible. Quería explorar tierras lejanas, experimentar diferentes culturas y vivir una vida de aventura y descubrimiento.

“Seraphina, pareces perdida en tus pensamientos,” dijo Flora con dulzura, trayendo a su hermana de vuelta al presente.

Seraphina sonrió suavemente. “Solo estaba contemplando el futuro, Flora. Es difícil reconciliar las expectativas de todos con mis propios sueños.”

Lord Bradford, siempre el padre comprensivo, se inclinó hacia adelante. “Solo queremos lo mejor para ti, querida. Pero recuerda, encontrar un esposo adecuado no tiene por qué significar el fin de tus sueños. Podría ser un nuevo comienzo.”

Lady Daisy asintió, con sus ojos llenos de sabiduría maternal. “Nathaniel parece diferente, Seraphina. Podría sorprenderte.”

Seraphina suspiró, sintiendo el peso de sus esperanzas y sus propios deseos. “Supongo que vale la pena considerarlo. Pero por favor, entiendan que no puedo prometer nada.”

Oliver se rió, levantando su copa una vez más. “Aquí está a las sorpresas inesperadas y a la posibilidad de encontrar tanto amor como aventura.”

CAPÍTULO 5

El baile de los Carrington era el evento más destacado de la temporada, celebrado en su grandiosa mansión, que estaba llena de expectación. La familia Carrington era conocida por su opulencia e influencia, y sus dos hijas, Lady Amelia y Lady Catherine, eran las bellezas del baile.

Lady Carrington, una mujer formidable con un agudo sentido de la oportunidad, tenía en mente casar a su hija mayor, Lady Amelia, esta temporada. Los rumores giraban en torno a sus maniobras estratégicas para asegurar al soltero más codiciado de la alta sociedad, el duque Nathaniel Ashford.

El salón de baile era una visión de elegancia, con candelabros de cristal que proyectaban un cálido resplandor sobre la multitud de distinguidos invitados. Las damas con sus mejores vestidos y los caballeros con sus trajes impecablemente confeccionados creaban un deslumbrante despliegue de riqueza y estatus.

Nathaniel entró al salón de baile junto a su hermano Robert y su madre, Lady Violet Ashford. Como era de esperar, su llegada causó gran revuelo. Las cabezas se giraron y los susurros los siguieron mientras avanzaban entre la multitud.

“Ah, el duque ha llegado,” dijo Lady Carrington, con los ojos entrecerrados de determinación. “Amelia, debes causar una impresión favorable esta noche.”

Lady Amelia, una belleza impresionante con cabello dorado y un comportamiento elegante, asintió. “Sí, madre. Lo entiendo.”

Lady Catherine, la hermana menor, observó con una mezcla de envidia y admiración. “Buena suerte, Amelia.”

Cuando Nathaniel y su familia fueron recibidos por los Carrington, Lady Carrington no perdió tiempo en presentar a sus hijas. “Su Excelencia, permítame presentarle a mis hijas, Lady Amelia y Lady Catherine.”

Nathaniel hizo una reverencia cortésmente. “Lady Amelia, Lady Catherine, es un placer conocerlas.”

Lady Amelia hizo una reverencia, con una sonrisa recatada. “El placer es nuestro, Su Excelencia.”

Robert, siempre el encantador pícaro, dio un paso adelante con una sonrisa. “Debo decir, esta es una reunión impresionante. Los Carrington ciertamente saben cómo organizar un baile.”

Lady Catherine rió. “Gracias, Lord Robert. Hacemos lo mejor que podemos.”

A medida que avanzaba la noche, las intenciones de Lady Carrington se hicieron cada vez

más claras. Orquestó varios bailes entre Nathaniel y Lady Amelia, asegurándose de que estuvieran constantemente en compañía del otro. Amelia, por su parte, desempeñó bien su papel, entablando una conversación educada con Nathaniel y mostrando sus muchos talentos.

Sin embargo, la mente de Nathaniel a menudo vagaba hacia otra dama completamente. A pesar de la belleza y el encanto que lo rodeaban, sus pensamientos volvían con frecuencia a Seraphina. Su aguda inteligencia y su naturaleza vivaz eran un marcado contraste con las damas cuidadosamente compuestas que competían por su atención.

Después de otro baile con Lady Amelia, Nathaniel se disculpó y se dirigió a la mesa de refrigerios. Mientras bebía su champaña, recorrió la sala con la mirada, esperando ver a Seraphina. Para su deleite, la vio al otro lado del salón de baile, enfrascada en una animada conversación con Arabella Farnsworth.

Con una pisada decidida, Nathaniel cruzó la sala y se acercó a Seraphina. “Lady Seraphina,” dijo, inclinándose ligeramente. “¿Me concede el honor de este baile?”

Seraphina levantó la vista, su sorpresa rápidamente disimulada por una sonrisa compuesta. “Su Excelencia, pensé que estaba bastante ocupado con Lady Amelia.”

Nathaniel sonrió con picardía. “Parece que tengo preferencia por la compañía con espíritu.”

Arabella empujó a Seraphina juguetonamente. “Adelante, Seraphina. Sería grosero rechazar al duque.”

A regañadientes, Seraphina tomó la mano de Nathaniel y le permitió guiarla hacia la pista de baile. Mientras comenzaban a valsar, no pudo evitar sentir la intensidad de su mirada.

“¿Disfrutando del baile?” preguntó Nathaniel, con un tono ligero.

“Es bastante espléndido,” respondió Seraphina con indiferencia. “Los Carrington saben cómo entretener.”

“Y sin embargo, pareces distante,” observó Nathaniel. “¿Puedo preguntar por qué?”

Seraphina suspiró suavemente. “Supongo que me siento fuera de lugar en medio de todas estas expectativas sociales.”

Los ojos de Nathaniel se suavizaron. “No estás sola en ese sentimiento. Me siento atraído por aquellos que desafían las convenciones.”

Seraphina levantó la vista, encontrándose con su mirada. “Y sin embargo, eres un duque, atado a esas mismas convenciones.”

“Es cierto,” admitió Nathaniel. “Pero creo que podemos forjar nuestro propio camino, incluso dentro de las limitaciones de la sociedad.”

Seraphina levantó una ceja. “¿Y cómo propones que lo hagamos, Su Excelencia?”

Nathaniel sonrió. “Un paso a la vez, Lady Seraphina. Un paso a la vez.”

Mientras la música los envolvía, Seraphina no podía negar la creciente conexión entre ellos. Tal vez, solo tal vez, había una manera de equilibrar sus sueños con las posibilidades que Nathaniel ofrecía.

Seraphina sintió un rubor extenderse por sus mejillas y un calor que aceleraba su corazón. No se podía negar la atracción entre ella y Nathaniel. Después de su baile, se disculpó

cortésmente, necesitando escapar de la intensidad del salón de baile.

Afuera, el aire nocturno era fresco y refrescante. Seraphina se dirigió a un estanque tranquilo, cuya superficie reflejaba el suave resplandor de la luz de la luna. Encontró una roca y se sentó, mirando el agua serena, sus pensamientos en un turbulento contraste con el entorno calmado.

La noche era hermosa, con el suave susurro de las hojas y el lejano canto de los grillos creando una sinfonía pacífica. Sin embargo, la mente de Seraphina estaba lejos de estar tranquila. Pensaba en Nathaniel, su encantadora persistencia y la innegable conexión que sentía cuando estaban juntos. Era confuso y emocionante, todo a la vez.

Seraphina se sentó en silencio junto al estanque, la luz de la luna proyectando un resplandor plateado en la superficie del agua. Perdida en sus pensamientos sobre sus sueños y el reciente encuentro con Nathaniel, se sobresaltó cuando escuchó voces al otro lado del arbusto.

Reconociendo la voz de Nathaniel, se quedó helada, dándose cuenta de que él y su hermano Robert estaban teniendo una conversación privada. Oculta de su vista, no pudo evitar escuchar.

"Envía una propuesta de matrimonio a Seraphina," decía Robert. "Madre insiste en que te cases pronto."

Nathaniel suspiró. "Planeo proponerle matrimonio, Robert, pero quiero asegurarme de que Seraphina esté lista. No quiero apresurarla."

"¿Y si dice que no?" preguntó Robert, con tono preocupado.

Nathaniel se rió suavemente. "No creo que su familia la deje decir que no. Parecen gustar bastante de mí."

Robert resopló. "Eso es cierto. Pero recuerda, madre quiere una esposa tradicional que cumpla con las responsabilidades de una duquesa."

La voz de Nathaniel era calmada pero firme. "No te preocupes, Robert. Mientras me case con Seraphina, lo demás vendrá por añadidura."

El corazón de Seraphina latía con fuerza en su pecho. No esperaba escuchar una conversación tan sincera, y las implicaciones eran abrumadoras. La confianza de Nathaniel en la aprobación de su familia y su creencia de que ella se conformaría con el papel de duquesa la inquietaron profundamente.

Mientras las voces de los hermanos se desvanecían y se alejaban, Seraphina permaneció sentada, con la mente acelerada. La realidad de la situación era clara. A pesar de su atracción hacia Nathaniel y la conexión que compartían, la presión para conformarse a las expectativas sociales era inmensa.

Se levantó, respiró hondo y caminó de regreso hacia el salón de baile. El aire fresco de la noche hizo poco para calmar sus pensamientos agitados. Una cosa era segura: necesitaba dejar claros sus deseos, no solo a Nathaniel, sino también a su familia. No podía sacrificar sus sueños por el bien de la tradición, por muy atractivo que fuera el duque.

…

Esa noche, más tarde, Seraphina, incapaz de dormir, deambulaba por los tranquilos pasillos de la mansión Bradford. Al pasar junto a la biblioteca, escuchó las voces de sus padres.

Curiosa, se detuvo junto a la puerta entreabierta.

"¿Crees que el duque enviará una propuesta de matrimonio?" preguntó Lady Daisy Bradford, con un tono cargado de anticipación.

"Estoy seguro de que sí," respondió Lord Isaac Bradford con confianza. "Parece bastante interesado en Seraphina."

Lady Daisy suspiró aliviada. "Eso sería maravilloso. Es un buen partido para ella. Pero, ¿y si Seraphina se niega?"

El tono de Lord Bradford se volvió firme. "Esta vez, no se le permitirá rechazarlo. Debe escucharnos y aceptar la propuesta cuando llegue."

El corazón de Seraphina se hundió. El peso de las expectativas de sus padres la agobiaba, amplificando la presión que ya sentía por las palabras de Nathaniel. Se retiró en silencio a su habitación, con la mente en tormento.

Amaba a sus padres y comprendía su deseo de que asegurara un futuro estable, pero la idea de ser forzada a un matrimonio, por muy encantador que fuera el pretendiente, era insoportable. Anhelaba viajar, ver el mundo y vivir la vida a su manera. El matrimonio, especialmente uno basado en el deber en lugar del respeto mutuo y los sueños compartidos, le parecía una jaula.

Seraphina sabía que debía encontrar la manera de afirmar sus propios deseos, de hacer que su familia entendiera que no podía sacrificar sus sueños por sus expectativas. Era una perspectiva desalentadora, pero decidió mantenerse fiel a sí misma, sin importar la presión.

Mientras Seraphina yacía en la cama, el peso de la inminente propuesta y las expectativas de sus padres la abrumaba. Sabía que tenía que actuar para preservar sus sueños y su libertad. Formando un plan, decidió que huir era su única opción.

…

Al día siguiente, mientras su familia asistía a un picnic en la finca de la notable familia Harrington, aprovecharía la oportunidad para irse. Sus padres y la familia de Flora estarían ocupados, lo que le daría la oportunidad perfecta para escabullirse sin ser notada.

A la mañana siguiente, Seraphina siguió su rutina habitual en silencio, ocultando su ansiedad. Eligió un vestido sencillo pero resistente, adecuado para viajar, y empacó una pequeña bolsa con artículos esenciales. Su corazón latía con fuerza mientras guardaba el dinero que había ahorrado de su generosa mesada, rezando para que fuera suficiente para empezar su viaje.

Mientras su familia se preparaba para salir hacia el picnic, Seraphina mantuvo una actitud tranquila. Se despidió de ellos con una sonrisa forzada, esperando que no notaran su inquietud.

"Seraphina, ¿estás segura de que no quieres acompañarnos?" preguntó Lady Daisy, con los ojos llenos de preocupación.

"Estoy segura, madre. Tengo un poco de dolor de cabeza y pensé que sería mejor descansar hoy," respondió Seraphina, con la voz firme.

"Muy bien, querida. Cuídate," dijo su madre, besándola en la mejilla.

Una vez que la casa quedó vacía, Seraphina se puso en acción. Rápidamente se cambió al vestido de viaje y agarró su bolsa, echando una última mirada a su habitación. Su corazón se encogió al pensar en dejar a su familia atrás, pero sabía que esta era su única oportunidad para

vivir la vida que realmente deseaba.

Con una respiración profunda, Seraphina salió de la casa y se dirigió a los establos. Había decidido llevarse uno de los caballos, una yegua dócil con la que estaba familiarizada, para ayudarla en su escape. Mientras montaba el caballo y se alejaba de la mansión Bradford, sintió una mezcla de miedo y euforia. El camino por delante era incierto, pero era suyo para elegir.

Mientras cabalgaba hacia lo desconocido, Seraphina sintió una nueva sensación de libertad. No tenía idea de lo que le deparaba el futuro, pero estaba decidida a enfrentarlo con valentía y esperanza. Por primera vez en su vida, tenía el control total de su destino.

Seraphina cabalgó durante varias horas, sintiendo la euforia de la libertad mientras el campo pasaba rápidamente a su alrededor. Cuando llegó a un pequeño claro, decidió hacer una pausa. Desmontó su caballo y dejó que la yegua pastara mientras ella disfrutaba de un sándwich que había empacado. La idea de llegar a la costa y esconderse en un barco para embarcarse en una aventura la llenaba de una felicidad que nunca antes había conocido.

El cielo comenzó a oscurecerse de manera ominosa, grandes nubes se acumulaban sobre su cabeza. Las primeras gotas pesadas de lluvia comenzaron a caer, y pronto empezó a llover a cántaros. Seraphina desmontó de su caballo, con la intención de atar a la yegua a un árbol para que se resguardara. Justo cuando estaba a punto de asegurar las riendas, un ensordecedor trueno rompió el aire, asustando al caballo. Con un relincho aterrorizado, la yegua salió corriendo, llevándose con ella todas las pertenencias de Seraphina.

"¡Espera! ¡Vuelve!" gritó Seraphina, corriendo tras el caballo. El barro y la lluvia hacían que el suelo estuviera resbaladizo y peligroso. Tropezó y cayó, torciéndose dolorosamente el tobillo debajo de ella.

El dolor recorrió su pierna, y gritó, intentando ponerse de pie, pero volvió a caer en el barro. La lluvia caía con fuerza, empapando su vestido y pegando su cabello a la cara. El pánico y la desesperación se apoderaron de ella al darse cuenta de su situación: herida, sola y sin pertenencias.

Trató de arrastrarse hasta un árbol cercano para refugiarse, pero el dolor en su tobillo era demasiado intenso. Las lágrimas se mezclaron con la lluvia en sus mejillas mientras yacía allí, sintiéndose completamente derrotada. Su gran escape se había convertido en una pesadilla.

Mientras yacía en el barro, la realidad la golpeó con fuerza. Estaba a millas de su hogar, sin manera de continuar su viaje. La libertad que había buscado tan desesperadamente ahora parecía un sueño distante, arrasado por la implacable lluvia.

CAPÍTULO 6

Mientras Seraphina yacía en el barro, con el dolor en su tobillo palpitante, escuchó el sonido de cascos acercándose. Levantó la cabeza débilmente, entrecerrando los ojos a través de la lluvia. Una voz familiar llamó con preocupación.

"Oh, Dios mío, Seraphina, ¿eres tú?" Nathaniel, el duque de Ashford, desmontó rápidamente, atando su caballo a un árbol cercano. Se acercó a ella con pasos rápidos y decididos.

Seraphina sintió una oleada de vergüenza. "Nathaniel, ¿qué haces aquí?"

Nathaniel se arrodilló a su lado, con los ojos llenos de preocupación. "Cuando no te vi en el picnic, fui a tu mansión para ver cómo estabas. La ama de llaves estaba preocupada y me dijo que había notado que te habías ido junto con tu caballo y algunas pertenencias. Me di cuenta de que podrías haber intentado escapar y te dirigías hacia la costa. En mi camino, vi a tu caballo regresar hacia la mansión."

El corazón de Seraphina se hundió al pensar en causar tanta preocupación. "Yo... me lastimé el tobillo," admitió, con la voz temblorosa. "No puedo levantarme."

Sin dudarlo, Nathaniel deslizó sus brazos debajo de ella y la levantó sin esfuerzo. "No te preocupes, te tengo," dijo suavemente, con una voz tranquilizadora. La llevó hasta un árbol cercano para resguardarse y la depositó con cuidado, su toque era tanto protector como tierno.

El trueno había disminuido, pero la lluvia continuaba cayendo suavemente, creando un sonido suave y rítmico a su alrededor. Nathaniel se quitó el abrigo y lo colocó sobre los hombros de Seraphina, protegiéndola de la lluvia.

"Gracias," susurró Seraphina, sintiendo una mezcla de gratitud y vulnerabilidad.

Nathaniel se arrodilló frente a ella, su mirada no se apartó de su rostro. "No tienes que agradecerme. ¿Te duele mucho?"

Seraphina asintió, haciendo una mueca de dolor al moverse ligeramente. "Duele, pero estaré bien."

Nathaniel levantó su tobillo con cuidado, examinándolo con esmero. "Está hinchado. Necesitas descansar y no apoyar el pie por un tiempo."

"No puedo creer que esto haya pasado," dijo Seraphina, con lágrimas acumulándose en sus ojos. "Estaba tratando de escapar... para encontrar libertad."

La expresión de Nathaniel se suavizó. "No tienes que huir para encontrar libertad, Seraphina. Puedes encontrarla justo donde estás, con la persona adecuada a tu lado."

Seraphina lo miró a los ojos, viendo la sinceridad y preocupación en ellos. "No quiero

estar atrapada en una vida de expectativas y deberes."

Nathaniel le acarició suavemente el rostro, su pulgar secando una lágrima. "No tienes por qué estarlo. Podemos encontrar una manera de equilibrar tus sueños con la realidad. Juntos."

Mientras la lluvia continuaba cayendo suavemente a su alrededor, Seraphina sostuvo la mirada de Nathaniel, con la voz firme a pesar de su agitación interna. “Conozco las responsabilidades que recaen sobre un duque y una duquesa. No quiero esas responsabilidades.”

Los ojos de Nathaniel se suavizaron mientras la miraba profundamente. “Seraphina, eres la única mujer con la que quiero casarme. Me duele que hayas intentado huir de mí. ¿Te das cuenta del peligro al que podrías haberte enfrentado siendo una joven que huye de su hogar?”

El corazón de Seraphina se encogió al escuchar la preocupación en su voz. "Lo siento, Nathaniel. Pero no puedo casarme contigo."

Un destello de determinación cruzó su rostro. "No dejaré que te cases con nadie más."

Antes de que pudiera protestar, Nathaniel se inclinó y la besó apasionadamente. El beso estaba lleno de todas las emociones que había estado reprimiendo: su ira, miedo y profundo afecto por ella. La resistencia de Seraphina se desvaneció mientras respondía a su beso, la intensidad de su conexión la abrumaba.

Cuando finalmente se apartó, sus ojos estaban llenos de una mezcla de emociones. "Eres mía, Seraphina. Y te protegeré, pase lo que pase."

Dicho esto, Nathaniel la levantó en sus brazos una vez más y la llevó hasta su caballo. La colocó con cuidado en la silla y montó detrás de ella, sosteniéndola con seguridad.

"Necesitamos llevarte a casa antes de que tu familia se dé cuenta de que has desaparecido," dijo Nathaniel suavemente, instando al caballo a un trote constante.

El camino de regreso a la mansión Bradford fue un torbellino para Seraphina, su mente se agitaba por el beso y la oleada de emociones. Al acercarse a la mansión, Nathaniel frenó al caballo, desmontó con cuidado y luego ayudó a Seraphina a bajar.

Decidido a asegurar la seguridad de Seraphina, Nathaniel la llevó en brazos hasta su habitación. Sus fuertes brazos la acunaban con suavidad, y ella apoyó la cabeza en su hombro, sintiendo una mezcla de agotamiento y alivio. Empujó la puerta de su habitación con el pie y la colocó con cuidado en su cama.

"Descansa ahora," susurró, apartando un mechón de cabello de su frente. "Estás a salvo."

Se volvió hacia la ama de llaves, que los había seguido hasta el piso superior. "Por favor, mantenga la información sobre la breve ausencia de Lady Seraphina en privado," le indicó, con una voz firme pero amable. "Su caballo ha regresado y está seguro en el establo."

La ama de llaves asintió. "Por supuesto, Su Excelencia. Me aseguraré de ello."

Nathaniel le dio una sonrisa agradecida antes de volver a dirigirse a Seraphina. "Te dejaré descansar. Hablaremos más cuando te sientas mejor."

Seraphina lo miró, con los ojos llenos de gratitud y confusión. "Gracias, Nathaniel. Por todo."

Él le besó la mano con ternura. "Cualquier cosa por ti, Seraphina."

Al salir de la habitación, Seraphina se hundió en las almohadas, con la mente llena de

pensamientos.

Mientras Seraphina yacía en la cama, sus pensamientos volvieron al modo en que Nathaniel la había besado. El recuerdo de sus labios sobre los suyos le produjo un escalofrío. No podía negar cómo su cuerpo había respondido a su toque, la calidez que se había extendido por ella, haciéndola sentir viva de una manera que nunca había experimentado antes.

Nathaniel la había protegido, asegurándose de que su decisión impulsiva no resultara en un escándalo. Le había mostrado un lado de sí mismo que era tanto cariñoso como resoluto. Su determinación de apoyar sus sueños, incluso dentro de las limitaciones de la sociedad, dejó una impresión duradera en su corazón.

Seraphina repetía el beso en su mente, la forma en que él la había sostenido con tanta ternura pero con firmeza, la pasión que se había encendido entre ellos. Era abrumador, este nuevo territorio de sentimientos y emociones. Siempre se había enorgullecido de su independencia, de su deseo de ver el mundo y vivir la vida a su manera. Pero el beso de Nathaniel había despertado algo profundo en ella, algo que la hacía preguntarse si quizás podría haber una manera de equilibrar sus sueños con el amor que sentía florecer por él.

Mientras la lluvia seguía cayendo suavemente afuera, Seraphina pensó en el apoyo inquebrantable de Nathaniel y su promesa de protegerla del escándalo. La había llevado con tanto cuidado, asegurando su seguridad y comodidad. Era más de lo que había esperado de un hombre de su posición. Sabía que él estaba bajo una inmensa presión para conformarse a las expectativas sociales, y sin embargo, le había mostrado una disposición a comprender y apoyar sus sueños.

Pero apartó esos pensamientos, reacia a dejarse influir por emociones que no estaba lista para enfrentar. El agotamiento de los eventos del día pesaba sobre ella, y pronto se sumió en un sueño profundo y sin sueños, con la mente temporalmente libre del tormento que la había acosado.

…

La noche trajo una reconfortante sensación de normalidad a la mansión Bradford. La familia había regresado del picnic, llena de historias y risas sobre los eventos del día. Seraphina, habiéndose descansado y ordenado sus pensamientos, se unió a ellos para la cena.

Mientras se reunían alrededor de la mesa, Flora notó el leve cojear de Seraphina. "Seraphina, querida, ¿qué le pasó a tu tobillo?" preguntó, con evidente preocupación en su voz.

Seraphina ofreció una sonrisa tranquilizadora. "Oh, no es nada serio. Me lo torcí jugando con Dash en el jardín."

El ceño de Lady Daisy se frunció. "¿Estás segura de que estás bien, cariño? Deberías habernos dicho si te habías lastimado."

"Sí, madre, estoy bien," respondió Seraphina, tratando de sonar despreocupada. "Es solo un esguince menor. He estado descansando, y ya me siento mejor."

Lord Bradford la miró con una mezcla de preocupación y diversión. "¿Jugando con Dash, dices? Ese perro siempre está metiéndose en líos."

Oliver se rió. "Ciertamente. Dash tiene una habilidad especial para causar problemas, ¿no?"

Flora sonrió cálidamente. "Bueno, me alegra que no sea nada serio. Pero tómalo con

calma, Seraphina."

La conversación giró hacia el picnic, con Flora y Lady Daisy recordando los momentos destacados del día. "La finca de los Harrington estaba tan hermosa como siempre," dijo Lady Daisy. "Y el clima se mantuvo perfecto."

"La comida estaba deliciosa," añadió Flora. "Y los niños se lo pasaron de maravilla corriendo por los jardines."

Lord Bradford asintió en señal de acuerdo. "Siempre es agradable ponerse al día con viejos amigos. Y los Harrington fueron excelentes anfitriones."

Mientras la familia compartía sus historias, Seraphina se encontró momentáneamente distraída por sus pensamientos sobre Nathaniel. Aún podía sentir la calidez de su beso y la fuerza de sus brazos al llevarla. El recuerdo hizo que su corazón palpitara, pero rápidamente lo apartó, enfocándose en la conversación en curso.

"Entonces, ¿qué hiciste hoy, Seraphina, además de torcerte el tobillo?" preguntó Flora con una sonrisa burlona.

Seraphina rió suavemente. "No mucho, me temo. Solo descansé y leí un poco."

Lord Bradford levantó una ceja. "¿Leyendo algo interesante?"

"Solo una novela," respondió Seraphina. "Algo para pasar el tiempo."

Los ojos de Lady Daisy brillaron con curiosidad. "Sabes, Nathaniel vino hoy a la mansión."

El corazón de Seraphina dio un vuelco. "¿Oh? ¿Qué quería?"

"Estaba preocupado cuando no te vio en el picnic," explicó Lady Daisy. "Habló con el ama de llaves y luego se fue bastante rápido. Me pregunto qué estaría tramando."

Seraphina sintió que un rubor subía por sus mejillas, pero logró mantener la compostura. "Estoy segura de que solo estaba siendo amable, madre."

Oliver se recostó en su silla, con una expresión pensativa en su rostro. "Parece que el duque está bastante interesado en ti, Seraphina."

Flora asintió en señal de acuerdo. "Sí, lo está. Y es bastante encantador."

Seraphina se encogió de hombros, tratando de parecer indiferente. "Es muy amable, pero no estoy segura de que signifique algo más que eso."

Lord Bradford le lanzó una mirada de complicidad. "Bueno, sea lo que sea, está claro que le importas. Solo tenlo en cuenta."

La cena continuó con una conversación alegre y risas, pero Seraphina no podía sacudirse la sensación de la presencia de Nathaniel, incluso en su ausencia. La noche había traído algo de claridad, pero muchas preguntas seguían sin respuesta. Mientras se preparaba para dormir esa noche, Seraphina sabía que tenía que confrontar sus sentimientos y las decisiones que tenía por delante. Pero por ahora, se reconfortaba con el calor y el amor de su familia, agradecida por su apoyo y comprensión.

…

Nathaniel se sentó en su estudio en la mansión Ashford, repasando interminablemente los eventos del día en su mente. El fuego crepitaba en la chimenea, proyectando sombras

parpadeantes en la habitación, pero el calor hacía poco para calmar su agitación. No podía creer que Seraphina hubiera intentado huir, poniéndose en tal peligro.

Se reclinó en su silla, pasando una mano por su oscuro cabello con frustración. La idea de ella sola, vulnerable en el camino, lo llenaba con una mezcla de ira y miedo. ¿No se daba cuenta de lo peligroso que podía ser para una mujer estar allí sola?

La mente de Nathaniel corría con "qué pasaría si". ¿Qué pasaría si no hubiera decidido visitar su mansión? ¿Qué pasaría si el ama de llaves no hubiera notado su ausencia? ¿Qué pasaría si no la hubiera encontrado a tiempo? Las posibilidades eran demasiado aterradoras para contemplarlas.

Su agarre se apretó en el reposabrazos mientras pensaba en su terquedad. "Seraphina," murmuró para sí mismo, sacudiendo la cabeza. Era tan ferozmente independiente, tan decidida a forjar su propio camino. Era una de las cosas que más admiraba de ella, pero también lo volvía loco.

Se levantó y comenzó a pasearse por la habitación, sus largos pasos resonando en el suelo de madera. Estaba decidido a hacerla suya, a protegerla de los peligros del mundo y de sus propias decisiones impulsivas. Ella le pertenecía, y no podía imaginar una vida sin ella.

Pero, ¿cómo podía hacer que lo entendiera? ¿Cómo podía convencerla de que casarse con él no significaría el fin de sus sueños, sino el comienzo de nuevas posibilidades? Necesitaba que entendiera que la apoyaría, que quería explorar el mundo con ella, no retenerla.

Nathaniel se detuvo junto a la ventana, mirando hacia la oscura noche. La lluvia había cesado, dejando la finca envuelta en una quietud silenciosa. Su resolución se endureció. Haría lo que fuera necesario para que Seraphina se diera cuenta de que estaban destinados a estar juntos. La protegería, la valoraría y se aseguraría de que se sintiera libre, incluso dentro de los lazos del matrimonio.

Con una profunda respiración, regresó a su escritorio y comenzó a redactar una carta. Necesitaba hablar con ella, expresar claramente sus sentimientos e intenciones. Era el momento de tomar una decisión, de mostrarle a Seraphina que su futuro juntos podía ser todo lo que ella soñaba y más.

Nathaniel estaba sentado en su estudio, con la mente ocupada en pensamientos sobre Seraphina, cuando la puerta se abrió de golpe y Robert entró caminando.

"Ah, ahí estás, Nathan," dijo Robert con una sonrisa juguetona. "Sabes, todas las damas en el picnic estaban bastante disgustadas cuando te fuiste. Creo que rompiste algunos corazones."

Nathaniel levantó la vista, su expresión inusualmente seria.

La sonrisa de Robert se desvaneció ligeramente. "¿Qué te pasa, hermano? Pareces como si hubieras visto un fantasma."

Nathaniel suspiró profundamente. "Estoy tratando de encontrar la manera de hacer que Seraphina sea mía."

Las cejas de Robert se alzaron con sorpresa. "¿Seraphina, eh? Es una mujer con carácter. ¿Cuál es el problema?"

"Es ferozmente independiente," respondió Nathaniel. "Necesito encontrar la manera de hacerle ver que estar conmigo no significa renunciar a sus sueños."

Robert se recostó en su silla, recuperando su actitud juguetona. "¿Has intentado remangarte la próxima vez que la veas y flexionar esos músculos? He oído que es bastante efectivo."

Nathaniel no pudo evitar reírse de la sugerencia de su hermano. "De alguna manera, no creo que eso funcione con Seraphina."

Robert se rió entre dientes. "Nunca se sabe. Pero en serio, Nathan, solo sé honesto con ella. Muéstrale que estás dispuesto a apoyar sus sueños."

Nathaniel asintió, agradecido por el consejo de su hermano. "Gracias, Robert. Necesitaba escuchar eso."

"En cualquier momento, hermano," respondió Robert, levantándose para irse. "Y recuerda, si todo lo demás falla, siempre está la estrategia de flexionar los músculos."

Los hermanos compartieron otra risa, y la tensión en la habitación se alivió ligeramente. Cuando Robert salió del estudio, Nathaniel volvió a su carta, con una determinación más fuerte que nunca. Haría lo que fuera necesario para ganarse el corazón de Seraphina y asegurarse de que se sintiera libre, incluso dentro de los lazos del matrimonio. Ella valía cada esfuerzo, cada desafío, y no se rendiría con ella. Ni ahora, ni nunca.

CAPÍTULO 7

A la mañana siguiente, Seraphina se despertó sintiéndose mucho mejor. La hinchazón en su tobillo había disminuido considerablemente y podía moverse con solo una ligera cojera. Estaba agradecida por la mejoría, ya que la presencia de su hermana Flora y su familia traía mucha alegría y actividad a la mansión.

Los hijos de Flora, Thomas y Ashley, siempre eran una fuente de deleite para Seraphina. Sus risas y energía llenaban la casa de vida. Mientras se sentaba en la cama, escuchó el sonido de pequeños pies corriendo por el pasillo. Momentos después, la puerta de su habitación se abrió de golpe y los niños irrumpieron.

"¡Tía Seraphina!" exclamó Thomas, con los ojos llenos de emoción. "¿Cómo te sientes?"

Ashley lo seguía de cerca, con sus rizos rebotando mientras corría al lado de Seraphina. "Sí, tía, ¿estás mejor?"

Seraphina sonrió cálidamente al verlos. "Buenos días, mis queridos. Me siento mucho mejor hoy, gracias. Mi tobillo está casi curado."

Thomas se subió a la cama y se acomodó a su lado. "Es bueno oír eso. Estábamos preocupados por ti."

Ashley asintió con vigor. "Sí, te extrañamos en el picnic de ayer."

Seraphina despeinó el cabello de Thomas con cariño. "Yo también los extrañé a ambos. Pero me alegra que podamos pasar tiempo juntos ahora."

Los niños intercambiaron miradas emocionadas antes de que Thomas hablara de nuevo. "Tía Seraphina, ¿puedes contarnos una historia? ¿Solo una rápida?"

Seraphina rió suavemente. "Por supuesto, me encantaría. Déjame pensar... Ah, tengo la historia perfecta."

Los niños se acomodaron con entusiasmo, con los ojos muy abiertos en anticipación. Seraphina comenzó, su voz adoptando un tono de narración.

"Había una vez, en una tierra lejana, una valiente y aventurera mujer llamada Elara. A Elara le encantaba viajar por el mundo, buscando nuevos lugares y descubriendo islas desconocidas. Un día, zarpó en su confiable barco, el Sea Voyager, decidida a encontrar una isla legendaria que se decía estaba habitada por criaturas mágicas."

Thomas y Ashley escuchaban atentamente, con sus imaginaciones cautivadas por la historia.

"Cuando Elara navegaba por el vasto océano, se encontraba con todo tipo de maravillas. Vio delfines que bailaban en las olas y aves con plumas que brillaban como joyas. Después de

muchos días en el mar, finalmente divisó la isla en el horizonte. Era diferente a todo lo que había visto antes, con árboles imponentes, cascadas centelleantes y flores que brillaban bajo la luz de la luna."

"¿Qué encontró en la isla?" preguntó Thomas, con los ojos muy abiertos.

Seraphina sonrió, disfrutando de la atención absorta de los niños. "Elara descubrió que la isla estaba habitada por criaturas de todo tipo. Había pequeños zorros alados que podían cantar melodías hermosas, y enormes gigantes gentiles que podían comunicarse con sus mentes. Pero el descubrimiento más increíble fue una criatura llamada Lumina, un magnífico animal con pelaje que cambiaba de color según sus emociones y ojos que podían ver en el corazón de una persona."

Ashley jadeó con asombro. "¿Qué hizo Elara con el Lumina?"

"Elara se hizo amiga de la Lumina," continuó Seraphina. "Aprendió que la criatura era sabia y amable, con el poder de sanar y traer paz. Elara y la Lumina compartieron muchas aventuras juntas, explorando la isla y ayudando a sus habitantes. Finalmente, Elara se dio cuenta de que su verdadero hogar estaba en la isla, donde podía seguir explorando y descubriendo nuevas maravillas cada día."

Los niños aplaudieron con entusiasmo. "¡Esa fue una historia maravillosa, tía Seraphina!" exclamó Ashley. "Quiero ser como Elara y viajar por el mundo."

Thomas asintió con entusiasmo. "¡Yo también! Y quiero encontrar criaturas mágicas."

Seraphina rió suavemente, con el corazón calentado por su entusiasmo. "Me alegra que les haya gustado. Recuerden, mis queridos, que el mundo está lleno de maravillas esperando ser descubiertas. Nunca dejen de soñar y explorar."

…

Seraphina se unió a su familia para el desayuno en el soleado comedor. La mesa estaba llena de una variedad de deliciosos platos: pan recién horneado, dorado y crujiente; bandejas de tocino y salchichas; huevos revueltos esponjosos; y una selección de frutas: jugosas fresas, uvas gordas y rodajas de melón. Una gran tetera humeaba suavemente, llenando la habitación con el reconfortante aroma de Earl Grey.

Cuando Seraphina tomó asiento, su madre la miró con una sonrisa de satisfacción. "Buenos días, querida. Espero que hayas dormido bien. El lacayo del duque trajo estas flores para ti, junto con una carta personal."

Las mejillas de Seraphina se sonrojaron al ver el hermoso ramo de rosas, con sus delicados pétalos de un suave rosa rubor. "Gracias, madre. Leeré la carta más tarde. Ahora, tengo bastante hambre para disfrutar del desayuno."

Flora y Oliver intercambiaron miradas divertidas. Flora se inclinó, con los ojos brillando de travesura. "Entonces, Seraphina, parece que el duque está bastante enamorado. Estas flores son preciosas."

Oliver se rió. "Ciertamente. Un hombre no envía un ramo tan fino a menos que tenga intenciones serias."

Seraphina trató de parecer despreocupada, aunque su corazón se agitaba al pensar en Nathaniel. "Es muy amable. Ahora, disfrutemos de este maravilloso desayuno."

La familia se concentró en su comida, la habitación se llenó con el sonido de los cubiertos

y el alegre murmullo de la conversación. Thomas y Ashley se sirvieron con entusiasmo la fruta fresca, su emoción era contagiosa.

Lord Bradford untó mantequilla en una rebanada de pan y miró a Seraphina con una sonrisa. "Es bueno verte tan animada, querida. Las flores son un gesto encantador."

Lady Daisy asintió, sirviéndose una taza de té. "Sí, lo son. Está claro que el duque está bastante interesado en ti."

Seraphina sonrió, sintiendo una mezcla de felicidad y ansiedad. "Ciertamente es muy atento."

Flora no pudo resistir otra broma. "Bueno, si el duque sigue enviándote flores como estas, tal vez tengamos que conseguir un jarrón más grande."

Todos rieron, y Seraphina se unió a ellos, agradecida por el momento de ligereza. A pesar de su conflicto interno, se sentía rodeada de amor y apoyo.

Decidida a tomarse las cosas con calma para asegurar que su tobillo sanara por completo, Seraphina pasó el día sentada en el jardín, con el cálido sol filtrándose a través de las hojas de arriba. Se acomodó en una silla cómoda con un libro, el suave crujido de las páginas se mezclaba con las risas de Thomas y Ashley mientras jugaban con Dash cerca. La vista de su hermana Flora y Oliver paseando de la mano con sus padres añadía a la escena de paz.

A medida que avanzaba el día, Seraphina finalmente abrió la carta de Nathaniel. La elegante caligrafía del duque la saludó, y comenzó a leer.

Mi querida Seraphina,
Espero que esta carta te encuentre bien y que tu tobillo esté sanando rápidamente. Tu bienestar es de gran preocupación para mí, y espero verte recuperada muy pronto.
Es con la mayor sinceridad y seriedad que te escribo. Los sentimientos que tengo por ti son profundos, y deseo hablar con tus padres sobre mis intenciones muy pronto. Eres la mujer con la que deseo compartir mi vida, y creo que podemos crear un futuro juntos que respete y cumpla ambos de nuestros sueños.
Con el más profundo afecto,
Nathaniel

El corazón de Seraphina se aceleró al terminar de leer. Las palabras de Nathaniel eran sinceras y estaban llenas de emoción genuina, pero la realidad la golpeó con fuerza: aún no estaba lista para aceptar su propuesta ni la de ningún otro hombre, para el caso. La perspectiva del matrimonio, con todas sus responsabilidades y expectativas, se sentía como una jaula que sofocaría sus sueños de exploración y libertad.

Suspiró, cerrando los ojos por un momento para reunir sus pensamientos. El duque era persistente y cariñoso, pero necesitaba encontrar la manera de hacerle entender que el matrimonio no era su deseo en este momento. Sabía que necesitaba un nuevo plan para desviar su atención sin herir sus sentimientos o causar un escándalo.

A medida que la tarde avanzaba, Seraphina se dio cuenta de que no podía concentrarse en su libro. Sus pensamientos seguían volviendo a la carta de Nathaniel y las implicaciones que conllevaba. Necesitaba pensar en una manera de transmitir sus sentimientos sin disminuir su afecto ni causarle un sufrimiento innecesario.

Su familia regresó de su paseo, y la alegre conversación se dirigió hacia ella cuando

entraron en el jardín. Flora fue la primera en verla y saludó, guiando a los demás hacia donde estaba sentada Seraphina.

"¿Cómo te sientes, Seraphina?" preguntó Flora, con su voz llena de preocupación fraternal.

Seraphina sonrió cálidamente. "Mucho mejor, gracias. He estado disfrutando del sol y de las risas de los niños."

Oliver, siempre el cuñado bromista, sonrió. "Veo que recibiste una carta del duque. Un gesto bastante romántico, enviando flores y todo."

Las mejillas de Seraphina se sonrojaron ligeramente. "Sí, preguntó por mi tobillo y expresó su preocupación."

Lord Bradford tomó asiento junto a ella, con una expresión tanto curiosa como aprobatoria. "Nathaniel es un buen hombre. Sus intenciones parecen bastante serias."

Lady Daisy asintió, con los ojos brillando. "Así es. Está muy encariñado contigo, Seraphina."

Seraphina simplemente sonrió y asintió, sabiendo que cualquier protesta sería recibida con confusión y decepción. Su familia adoraba a Nathaniel y nunca entenderían si ella rechazara su propuesta.

Mientras continuaban hablando sobre el picnic y otros temas ligeros, la mente de Seraphina estaba en otra parte. Decidió que en el próximo baile fingiría estar interesada en alguien más para desviar la atención de Nathaniel. Era el único plan que se le ocurría para hacerle entender sin causar un escándalo o herir a su familia.

Los ojos de Lady Daisy brillaron con emoción. "Hemos recibido una invitación para otro baile mañana por la noche," anunció. "Esta vez organizado por la estimada familia Langley."

El interés de Seraphina se despertó. Conocía bien a la familia Langley, en particular a Arthur Langley, el conde soltero con reputación de libertino. La idea de usar este evento para desviar la atención de Nathaniel se formó rápidamente en su mente.

"Eso suena encantador, madre," dijo Seraphina con una cálida sonrisa. "Los Langley siempre organizan eventos espléndidos."

Flora, siempre rápida para percibir los pensamientos de su hermana, levantó una ceja. "Sí, y escuché que Arthur Langley estará presente. Es todo un seductor, ¿verdad?"

Oliver se rió entre dientes. "Ciertamente un seductor. Pero no uno para asentarse, según he oído."

Lady Daisy miró pensativamente a Seraphina. "Arthur Langley puede ser un libertino, pero es un conde y altamente elegible."

Mientras la familia continuaba su conversación, el plan de Seraphina se solidificó. La reputación de Arthur Langley como libertino lo convertía en el candidato perfecto para desviar la atención de Nathaniel. Si ella podía fingir estar interesada en Arthur, tal vez Nathaniel se daría cuenta de que no estaba lista para el compromiso serio que él buscaba.

El resto del día se pasó en una ráfaga de actividad mientras la casa de los Bradford se preparaba para el baile de los Langley. Seraphina, decidida a causar una impresión, seleccionó un hermoso vestido azul medianoche que brillaba con cada movimiento. El rico color contrastaba

perfectamente con su cabello castaño rojizo.

Lady Daisy y Flora ayudaron a Seraphina a seleccionar los accesorios: un par de pendientes de zafiro que combinaban con su vestido, una delicada pulsera y un collar con una sola, impresionante piedra azul. Seraphina se admiró en el espejo, sintiendo una mezcla de emoción y determinación.

"Estás absolutamente deslumbrante, Seraphina," dijo Flora, con los ojos llenos de admiración. "Ese vestido fue hecho para ti."

Lady Daisy asintió en señal de acuerdo. "Nathaniel no podrá apartar los ojos de ti."

Seraphina simplemente sonrió y asintió, sabiendo que cualquier protesta sería recibida con confusión y decepción. Su familia adoraba a Nathaniel y nunca entenderían si ella rechazara su propuesta.

A medida que el día se convirtió en noche, la mente de Seraphina estaba ocupada con su plan. Decidió que en el baile de los Langley fingiría estar interesada en Arthur Langley, el notorio libertino. Su reputación lo convertía en el candidato perfecto para desviar la atención de Nathaniel.

Al final del día, Seraphina se encontró sonriendo ante la idea. Coquetear con Arthur Langley no solo sería un medio para un fin, sino que también podría proporcionar un poco de diversión. Con su plan en marcha, sintió un renovado sentido de determinación. El baile de los Langley sería la oportunidad perfecta para dejar claras sus intenciones sin causar un escándalo.

CAPÍTULO 8

El día del baile de los Langley amaneció claro y brillante, un reflejo perfecto de la creciente determinación de Seraphina. La casa estaba llena de actividad mientras se hacían los preparativos finales. Seraphina decidió dejar su cabello suelto, dejando que sus rizos castaños rojizos cayeran por su espalda. Fue una elección audaz, pero sentía que añadía un toque de elegancia despreocupada a su apariencia.

Cuando la familia se reunió, Lady Daisy observó a sus hijas con orgullo. "Están deslumbrantes," declaró. "Esta noche será maravillosa."

Flora sonrió a Seraphina. "¿Estás lista para esta noche?"

Seraphina asintió, con un toque de travesura en los ojos. "Lo estoy."

La familia Bradford llegó a la finca de los Langley justo cuando el crepúsculo arrojaba un resplandor dorado sobre los terrenos. La finca era una visión de grandeza, con sus extensos jardines, flores vibrantes y una fuente ornamentada en el centro, cuyas aguas brillaban bajo la luz de la tarde.

Cuando se acercaron a la entrada, fueron recibidos cálidamente por Lord y Lady Langley. "Bienvenidos a nuestro hogar," dijo Lord Langley con una sonrisa cortés. "Estamos encantados de que puedan acompañarnos."

Lady Langley asintió en señal de acuerdo. "Así es, hemos oído mucho sobre su encantadora familia."

Arthur Langley dio un paso adelante, con su sonrisa de pícaro bien en su lugar. "Lady Seraphina," dijo, tomando su mano y haciendo una ligera reverencia. "Es un honor conocerla. Se ve absolutamente hermosa esta noche. Debe reservarme un baile."

Seraphina hizo una reverencia, con una sonrisa en los labios. "Por supuesto, Lord Langley. Estaré encantada."

Mientras continuaban las presentaciones, el duque y su familia entraron al salón de baile. Los ojos de Nathaniel buscaron inmediatamente a Seraphina, estrechándose con ira al verla conversando con Arthur. Su mandíbula se tensó al observar a Arthur sonriendo y a Seraphina sonriendo, la conversación relajada entre ellos despertando una tormenta de emociones dentro de él.

El gran salón de baile estaba lleno de invitados, el sonido de conversaciones animadas y música creando un ambiente festivo. Seraphina sintió la tensión en la mirada de Nathaniel, pero se obligó a concentrarse en su plan. Engatusó a Arthur con una conversación ligera, riéndose de sus bromas y manteniendo una fachada de interés.

"Te ves encantadora esta noche, Lady Seraphina," dijo Arthur, con los ojos brillando de

travesura. "Creo que me prometiste un baile."

"Así es," respondió Seraphina, tomando la mano que él le ofrecía.

Mientras se movían hacia la pista de baile, Nathaniel los observaba de cerca, con el corazón pesado por una mezcla de ira y dolor. Sabía que Seraphina estaba tratando de alejarlo, pero estaba decidido a no dejarla escapar de entre sus dedos.

Arthur condujo a Seraphina en un elegante vals, su encanto e ingenio haciendo que fuera fácil mantener la farsa. Ella se rió de sus bromas y participó en una conversación animada, sintiendo todo el tiempo la intensa mirada de Nathaniel sobre ella. La tensión entre ellos era palpable, una batalla silenciosa de voluntades que se desarrollaba en medio del elegante baile.

Cuando el baile con Arthur llegó a su fin, Seraphina se encontró cara a cara con Nathaniel. Sus oscuros ojos estaban tormentosos de ira, su mandíbula apretada con fuerza. Sin reconocer a Arthur, Nathaniel extendió su mano hacia Seraphina. "El próximo baile es mío," dijo, con la voz baja y controlada.

Arthur sonrió con malicia, claramente disfrutando de la tensión. "Por supuesto, Su Gracia. Lady Seraphina, quizás podamos bailar de nuevo más tarde."

El agarre de Nathaniel en la mano de Seraphina se apretó, con su ira hirviendo justo debajo de la superficie. Seraphina asintió, sintiendo un escalofrío repentino a pesar del calor del salón de baile. "Por supuesto, Su Gracia," murmuró.

Mientras se dirigían a la pista de baile, la mano de Nathaniel en su cintura era firme, casi posesiva. Sus ojos se clavaron en los de ella mientras comenzaban a valsar.

"¿En qué demonios estabas pensando al bailar con Arthur Langley?" Nathaniel exigió, su voz apenas un susurro, pero llena de intensidad.

Seraphina fingió inocencia. "No sé a qué te refieres, Nathaniel. Lord Langley es un excelente bailarín."

La mirada de Nathaniel se endureció. "Sabes exactamente a qué me refiero. Él es un notorio libertino. No puedes dejarte ver coqueteando con él."

Ella lo miró, con los ojos abiertos. "Solo estaba bailando. Es un baile, después de todo."

Él se inclinó, su voz era un gruñido bajo. "Te explicaré exactamente a qué me refiero en privado."

Seraphina se quedó en silencio, percibiendo la seriedad en su tono. Nathaniel continuó, su voz apenas un susurro, "No puedo soportar la idea de otro hombre tocándote o bailando contigo. Me vuelve loco."

Ella sintió una mezcla de culpa y desafío. "Nathaniel, debes entender—"

"Entiendo perfectamente," la interrumpió, apretando un poco más su agarre. "Entiendo que estás tratando de alejarme, pero no te lo permitiré. Tú perteneces conmigo, Seraphina."

El corazón de Seraphina latía con fuerza mientras continuaban bailando, la intensidad de las palabras de Nathaniel dejándola sin habla. Sabía que debía proceder con cautela, ya que el duque no era un hombre fácil de disuadir.

Seraphina fingió inocencia, con los ojos abiertos y sin malicia. "Nathaniel, no tengo idea de por qué te interesas tanto en mí cuando hay tantas damas elegibles que se lanzan hacia ti."

Los ojos de Nathaniel brillaron con ira, y la atrajo más cerca, la atracción entre ellos era innegable. Se inclinó, su aliento cálido contra su oído. "¿Estás segura de que no puedes sentir lo que hay entre nosotros?"

Seraphina se sonrojó profundamente, su valentía desvaneciéndose. La intensidad de sus palabras y la cercanía de su cuerpo la hicieron sentirse vulnerable y expuesta. Se quedó callada durante el resto del baile, con el corazón latiendo con una mezcla de miedo y emoción. El agarre posesivo del duque y la conexión innegable entre ellos eran abrumadores, dejando a Seraphina preguntándose cuál debería ser su próximo movimiento.

El baile llegó a su fin, dejando a Seraphina acalorada y alterada. Se disculpó y se dirigió a los jardines exteriores, buscando el fresco aire de la noche para calmar su acelerado corazón. El jardín estaba tenuemente iluminado, con senderos que serpenteaban entre setos meticulosamente recortados y coloridos parterres de flores. Caminó rápidamente, intentando poner distancia entre ella y el salón de baile.

Cuando miró detrás de ella, vio a Nathaniel emergiendo del salón de baile, sus ojos escudriñando el jardín. El pánico la invadió, y rápidamente se agachó detrás de un gran arbusto, su respiración se hizo rápida y superficial. Observó cómo él la buscaba, con movimientos decididos e inflexibles.

Un momento después, escuchó el sonido de pasos acercándose. Era Robert, el hermano de Nathaniel. "Nathan, ¿qué estás haciendo aquí afuera?" preguntó Robert, con tono lleno de curiosidad.

Nathaniel se detuvo, con la frustración grabada en su rostro. "Estoy buscando a Seraphina. Necesito hablar con ella."

Robert suspiró. "Madre se está molestando con tu comportamiento. Quiere presentarte a algunas de las otras damas elegibles que están adentro."

La mandíbula de Nathaniel se tensó. "Solo me interesa Seraphina."

Robert sacudió la cabeza. "Hermano, debes tener cuidado. A mamá no le agradará esto."

Como si estuviera sincronizada, su madre, Lady Violet Ashford, apareció, con una expresión severa. "Nathaniel, ¿qué significa esto?" exigió. "Estás haciendo el ridículo."

"Madre, yo—" comenzó Nathaniel, pero Lady Violet lo interrumpió.

"Estás persiguiendo a una mujer que no comprende las responsabilidades y deberes de una duquesa," lo regañó. "Este comportamiento no es digno de ti, Nathaniel. Hay muchas damas elegibles adentro que serían excelentes parejas. Necesitas dejar de lado esta tontería."

Los ojos de Nathaniel destellaron con determinación. "No lo haré. Me importa mucho Seraphina, y creo que ella puede aprender a comprender y aceptar esas responsabilidades."

La expresión de Lady Violet se suavizó ligeramente, pero su tono se mantuvo firme. "Nathaniel, entiendo tus sentimientos, pero debes considerar el bien mayor. Una duquesa debe ser más que solo una compañera. Debe cumplir su papel con gracia y deber."

Nathaniel respiró hondo, su resolución inquebrantable. "Creo que Seraphina puede ser todo eso y más. Solo necesito hacer que lo vea."

Lady Violet suspiró, su frustración era evidente. "Muy bien, Nathaniel. Pero recuerda, esta es tu última oportunidad. No la desperdicies."

Cuando se dieron la vuelta para irse, Seraphina permaneció oculta detrás del arbusto, su corazón pesado con emociones encontradas. Sabía que tenía que enfrentar sus sentimientos y la determinación de Nathaniel, pero por ahora, necesitaba un momento para reunir fuerzas.

Mientras Seraphina estaba agachada detrás del arbusto, escuchó los pasos alejarse y supuso que todos habían vuelto adentro. Tomando una respiración profunda, se levantó, solo para chocar con el duro pecho de Nathaniel. Él había encontrado su escondite y la miraba con una mezcla de anhelo y determinación.

"Nathaniel, yo—" comenzó, pero antes de que pudiera decir otra palabra, él la tomó suavemente por la cara y la besó apasionadamente.

El mundo pareció desvanecerse cuando sus labios reclamaron los de ella, sus manos acunando su rostro con una ternura que contrastaba drásticamente con la intensidad del beso. La sorpresa inicial de Seraphina se desvaneció en una ola de emociones que no podía controlar.

Mientras Seraphina estaba de pie en el jardín, el aire fresco de la noche acariciando su piel, intentó reunir sus pensamientos. Pero antes de que pudiera decir otra palabra, los labios de Nathaniel volvieron a encontrarse con los suyos. Empezó a protestar, pero la intensidad de su beso y la forma en que sus manos acariciaban suavemente su espalda hicieron que resistirse fuera imposible.

"Nathaniel, no podemos," logró susurrar entre besos, su voz débil por el esfuerzo de protestar.

"Podemos," murmuró él contra sus labios, acercándola más. Sus manos se movieron suavemente a lo largo de su espalda, enviando escalofríos por su columna. El calor de su abrazo la envolvía, y sintió cómo se derretía en él.

El beso se profundizó, y las manos de Seraphina encontraron su camino hacia sus hombros, aferrándose a él como si fuera su único ancla. El mundo a su alrededor se desvaneció en el olvido; solo existían ellos dos y la conexión cruda e innegable que latía entre ellos.

Los labios de Nathaniel se movieron con una pasión ferviente, incitando una respuesta en Seraphina que no pudo suprimir. Su corazón latía con fuerza, y se sentía como si estuviera flotando, libre y sin ataduras. Cada toque, cada beso encendía un fuego dentro de ella, consumiendo sus dudas y miedos.

Cuando finalmente se separaron, ambos sin aliento y sonrojados, Nathaniel apoyó su frente contra la de ella. "¿No ves lo que hay entre nosotros, Seraphina?" susurró, su voz áspera por la emoción. "Esto es más que un simple capricho. Me importas profundamente."

La mente de Seraphina corría a toda velocidad, sus emociones eran una mezcla tumultuosa. Quería creerle, confiar en el amor que él le ofrecía, pero el miedo a perderse a sí misma, a renunciar a sus sueños, seguía latente.

"Nathaniel," comenzó, su voz temblorosa, "necesito tiempo. Todo esto es demasiado."

Él asintió, su expresión se suavizó, pero su agarre se mantuvo firme. "Tómate todo el tiempo que necesites, Seraphina. Pero debes saber esto: no voy a ir a ninguna parte. Te esperaré, todo el tiempo que haga falta."

Se detuvo, sus ojos oscureciéndose con intensidad. "Pero nadie más puede tenerte. Solo me perteneces a mí."

Con un último beso prolongado, Nathaniel dio un paso atrás, dándole el espacio que ella

necesitaba. Seraphina respiró hondo, dejando que el aire fresco de la noche llenara sus pulmones, y miró a sus ojos, viendo la profundidad de su compromiso. Rápidamente se disculpó y se dirigió de regreso al salón de baile.

…

De vuelta en el salón de baile, Seraphina sentía el peso de las palabras de Nathaniel y el calor persistente de su beso. Apenas había logrado recomponerse cuando Flora se acercó, su rostro lleno de preocupación.

"Seraphina, ¿estás bien?" preguntó Flora, su voz suave con preocupación fraternal.

Seraphina forzó una sonrisa. "Sí, Flora, estoy bien. Solo necesitaba un poco de aire fresco."

Flora parecía no estar convencida, pero asintió. "Si tú lo dices. Solo recuerda que estoy aquí si necesitas hablar."

Seraphina agradecía el apoyo de su hermana, pero sabía que no podía compartir el tumulto que se agitaba dentro de ella. Miró alrededor del salón de baile, sintiendo la presencia de Nathaniel como una sombra.

El resto de la noche se convirtió en una delicada danza de evasión y confrontación. Cada vez que un caballero se acercaba a Seraphina para pedirle un baile, Nathaniel aparecía, interviniendo con una intensidad que no admitía réplica.

"¿Puedo tener este baile, Lady Seraphina?" preguntó un joven lord, inclinándose respetuosamente.

Antes de que ella pudiera responder, Nathaniel apareció a su lado. "Creo que este baile es mío," dijo suavemente, con la mano ya extendida hacia la de ella.

El joven lord retrocedió, claramente intimidado. "Por supuesto, Su Gracia."

El agarre de Nathaniel era posesivo mientras bailaban, sus ojos nunca se apartaban de los de ella. "Eres mía, Seraphina," murmuró, su voz baja y ferviente. "Nadie más puede tenerte."

El corazón de Seraphina latía con emociones encontradas. Cada baile con Nathaniel era un recordatorio de la conexión innegable entre ellos, pero no podía sacudirse el miedo a perderse a sí misma en el rol de duquesa.

A medida que avanzaba la noche, Nathaniel se aseguró de que ningún otro hombre se acercara a ella. Su protección era tanto enloquecedora como emocionante.

La música giraba a su alrededor, y Seraphina se encontraba atrapada en un torbellino de emociones. Era muy consciente de las miradas curiosas y las especulaciones susurradas de los otros invitados. La intensidad de la atención de Nathaniel era imposible de ignorar.

"¿Por qué haces esto?" susurró mientras bailaban, su voz temblando con una mezcla de frustración y anhelo.

"Porque perteneces conmigo," respondió Nathaniel, su mirada inquebrantable. "Y no permitiré que nadie te quite de mí."

Seraphina lo miró a los ojos, viendo la profundidad de su determinación. A pesar de sus miedos, una parte de ella deseaba creer en el futuro que él prometía. El resto del baile se convirtió en un borrón, una serie de bailes con Nathaniel, cada uno atrayéndola más profundamente en la maraña de emociones que estaba intentando navegar.

Cuando sonaron las notas finales de la noche, Seraphina sabía que el camino por delante estaría lleno de desafíos. … Nathaniel se sentó meditabundo en su estudio, los eventos de la noche repitiéndose en su mente. El fuego en la chimenea proyectaba sombras titilantes en las paredes, pero su calor hacía poco por calmar el tumulto dentro de él. Sus acciones en el baile habían sido escandalosas, pero descubrió que ya no le importaba. Su deseo por Seraphina superaba cualquier preocupación por la decencia.

Se recostó en su silla, con los ojos fijos en las llamas danzantes. La forma en que Seraphina lo había mirado, la forma en que sus labios habían sentido los suyos, la forma en que su cuerpo había respondido a su toque—todo lo consumía. No podía, no iba a, dejarla ir.

"Perteneces conmigo," le había dicho, y lo decía en serio con cada fibra de su ser. Sabía que su posesividad había estado a la vista de todos, y los susurros y miradas de los otros invitados lo confirmaban. Sin embargo, la idea de que otro hombre la tocara, bailara con ella, era insoportable.

"¿Por qué haces esto?" le había preguntado ella, su voz temblando de frustración y anhelo. Porque perteneces conmigo, había querido gritar él, pero se limitó a abrazarla más fuerte, su resolución inquebrantable.

Nathaniel se levantó y caminó hacia la ventana, mirando hacia la noche. El jardín abajo estaba en paz, un marcado contraste con la tormenta que rugía dentro de él. Nunca antes se había sentido así, tan completamente consumido por una mujer. Seraphina era todo lo que él deseaba: animada, independiente y absolutamente cautivadora.

Sabía que tenía que encontrar la manera de hacerle ver que su futuro juntos podría ser uno de amor y libertad, no de confinamiento. Ella tenía miedo de perderse a sí misma, pero él estaba decidido a demostrarle que podía tener tanto sus sueños como a él.

Con un suspiro profundo, Nathaniel regresó a su escritorio y tomó una pluma. Comenzó a escribir, vertiendo su corazón en la carta, con la esperanza de que sus palabras transmitieran la profundidad de sus sentimientos y su compromiso con su felicidad.

Mi Querida Seraphina,
No puedo dormir, porque mis pensamientos están consumidos por ti. Esta noche, tal vez actué de maneras que parecieron dominantes, pero es porque mi amor por ti es abrumador. Eres la luz en mi vida, el fuego en mi corazón. Quiero que sepas que te esperaré, por todo el tiempo que sea necesario. Pero, por favor, entiende que nadie más puede tenerte. Solo perteneces conmigo.
Con todo mi amor,
Nathaniel

Mientras sellaba la carta, Nathaniel sintió un renovado sentido de determinación. No renunciaría a Seraphina, sin importar los obstáculos. Estaba listo para luchar por su amor, para demostrarle que podían tener un futuro juntos tan ilimitado y libre como los sueños que ella atesoraba.

CAPÍTULO 9

Era una mañana hermosa, el sol arrojando un cálido resplandor sobre el paisaje mientras Seraphina paseaba por los jardines con Dash a su lado. El golden retriever corría alegremente delante, deteniéndose ocasionalmente para olfatear una flor o un arbusto particularmente interesante. Sin embargo, los pensamientos de Seraphina estaban lejos del entorno sereno.

No podía negar cómo su cuerpo reaccionaba al toque de Nathaniel, el estremecimiento eléctrico que recorría su cuerpo cada vez que él estaba cerca. Sus besos, su abrazo... la dejaban sin aliento y anhelando más. Sentía una profunda e innegable atracción hacia él, una que se hacía más fuerte con cada día que pasaba.

Mientras caminaba, la mente de Seraphina volvía al baile de la noche anterior. La intensidad de la mirada de Nathaniel, la posesividad en su toque y la pasión en su beso estaban grabadas en su memoria. No había duda de la conexión entre ellos, una conexión que iba más allá de la mera atracción física. Empezaba a preguntarse si lo que sentía era amor.

Sin embargo, a pesar de estos sentimientos en ciernes, una promesa que se había hecho a sí misma hace mucho tiempo persistía en su mente. Había jurado cumplir sus sueños de viajar y ver el mundo antes de asentarse en un matrimonio monótono.

Recordó las historias que había leído sobre exploradores y aventureros, los relatos que habían despertado sus propios deseos de libertad y descubrimiento.

Seraphina se detuvo al borde del jardín, mirando los campos que se extendían hacia el horizonte. Siempre se había imaginado aventurándose más allá de esos límites, experimentando las maravillas de tierras lejanas. La idea de renunciar a esos sueños, incluso por alguien tan cautivador como Nathaniel, le llenaba de una profunda sensación de pérdida.

Dash, sintiendo su estado de ánimo contemplativo, regresó a su lado y le dio un suave empujón con la nariz. Seraphina sonrió y le acarició la cabeza, agradecida por el consuelo que le brindaba.

Respiró profundamente, el aroma de las flores en flor llenando sus sentidos. Sabía que tenía que tomar una decisión. No podía ignorar la promesa que se había hecho a sí misma, ni podía desestimar los sentimientos crecientes que tenía por Nathaniel. El camino que tenía por delante era incierto, pero no sabía cómo encontrar una manera de equilibrar sus sueños con el amor que comenzaba a florecer en su corazón.

Mientras continuaba su paseo, una idea comenzó a tomar forma en la mente de Seraphina. Decidiría acudir a la madre del duque. Seraphina regresó a la mansión con un sentido de propósito. Había tomado su decisión y sabía exactamente lo que debía hacer. La única persona que podría poner fin a la incesante persecución de Nathaniel era su propia madre. Lady Violet

Ashford comandaba respeto y autoridad, y si alguien podía hacer que Nathaniel reconsiderara sus acciones, era ella.

Al regresar a su habitación, Seraphina se sentó en su escritorio, la luz del sol que entraba por la ventana proyectando un cálido resplandor sobre el papel frente a ella. Mojó su pluma en el tintero, dudando solo por un momento antes de comenzar a escribir.

Mi Lady Violet Ashford,
Espero que esta carta la encuentre bien. Le escribo con un asunto de suma importancia. Su hijo, Nathaniel, me ha estado persiguiendo con un fervor que es tanto halagador como abrumador. Aunque le tengo el mayor respeto, me encuentro incapaz de corresponder a sus intenciones. Soy una mujer con sueños y aspiraciones que se extienden más allá de los límites del matrimonio en este momento. Le solicito humildemente que hable con Nathaniel y le pida que cese en su persecución hacia mí. Creo que sería lo mejor para ambas familias.
Con sinceros saludos,
Lady Seraphina Bradford

Seraphina leyó la carta, asegurándose de que sus palabras transmitieran la seriedad de su solicitud sin parecer demasiado dura. Satisfecha, dobló la carta cuidadosamente y la selló con cera, presionando el sello de su familia en la cera tibia con un sentido de finalización.

Tocó la campana para llamar a su lacayo, quien llegó rápidamente. "Por favor, entregue esta carta a Lady Violet Ashford con la mayor urgencia," le instruyó, entregándole el sobre sellado.

El lacayo hizo una reverencia. "De inmediato, mi lady."

Cuando él salió para cumplir con sus instrucciones, Seraphina no pudo evitar esbozar una sonrisa al pensar en Nathaniel siendo reprendido por su formidable madre. Podía imaginar la conversación severa que tendría lugar, la voz firme e inflexible de Lady Violet mientras le recordaba a Nathaniel sus responsabilidades y el decoro que se esperaba de él.

Seraphina se recostó en su silla, sintiendo una sensación de satisfacción. Este plan, esperaba, le otorgaría la libertad que tanto anhelaba. Nathaniel se vería obligado a reconsiderar su implacable persecución, y ella podría continuar persiguiendo sus sueños sin la sombra de su amor sobre ella.

Pasó el resto de la mañana en el jardín, los tranquilos alrededores en marcado contraste con las tumultuosas emociones que sentía por dentro. Dash correteaba felizmente, ajeno a los dramas humanos que se desarrollaban. Mientras lo observaba jugar, Seraphina sintió un destello de esperanza. Quizás este paso audaz conduciría a la libertad que anhelaba, permitiéndole perseguir sus aventuras sin impedimentos.

Pero a medida que el sol subía más en el cielo, una parte de ella no pudo evitar sentir una punzada de arrepentimiento. La conexión que compartía con Nathaniel era innegable, y una pequeña voz en el fondo de su mente le susurraba que tal vez estaba alejando algo extraordinario. Sin embargo, se mantuvo firme. Sus sueños de explorar el mundo eran lo primero, y tenía que ser fiel a la promesa que se había hecho a sí misma.

Mientras Seraphina estaba sentada en su jardín, los tranquilos alrededores y las travesuras juguetonas de Dash ofrecían una distracción bienvenida de la carta que había enviado. No pudo evitar sentir una mezcla de satisfacción y anticipación. Su plan estaba en marcha y esperaba que produjera los resultados deseados.

Justo en ese momento, un sirviente se acercó con una carta. "Mi lady, ha llegado una carta para usted," anunció, entregándole el sobre.

Seraphina reconoció de inmediato la letra de Nathaniel. Su corazón dio un vuelco mientras rompía el sello y desplegaba la carta.

Mi Querida Seraphina,
No puedo dormir, porque mis pensamientos están consumidos por ti. Esta noche, puede que haya actuado de manera autoritaria, pero es porque mi amor por ti es abrumador. Eres la luz en mi vida, el fuego en mi corazón. Quiero que sepas que esperaré por ti, todo el tiempo que sea necesario. Pero por favor entiende, nadie más puede tenerte. Solo perteneces a mí.
Con todo mi amor,
Nathaniel

Mientras leía sus sentidas palabras, una sonrisa se dibujó en sus labios. La pasión y sinceridad en su carta eran inconfundibles, y por un momento, sintió el tirón de su amor, la conexión magnética que los unía.

Pero luego recordó su determinación, la promesa que se había hecho de explorar el mundo y perseguir sus sueños antes de asentarse. Su sonrisa se convirtió en una sonrisa burlona al pensar en la carta que había enviado a Lady Violet Ashford. "Bueno, Nathaniel," musitó para sí misma, "espera a que tu madre te hable hoy."

Casi podía imaginar la escena: la severa reprimenda de Lady Violet, la frustración de Nathaniel y la eventual comprensión de que su persecución hacia ella debía ser reconsiderada. Fue un movimiento audaz, pero Seraphina sabía que era necesario para reclamar su libertad.

A medida que se desarrollaba el día, se mantuvo ocupada con varias tareas, su mente ocasionalmente se desviaba hacia la inminente confrontación entre Nathaniel y su madre. Esperaba que fuera suficiente para hacerle entender su necesidad de independencia.

Sin embargo, mientras caminaba por el floreciente jardín, con la fragancia de las flores llenando el aire, una pequeña parte de ella se preguntaba si estaba haciendo lo correcto. La conexión que compartía con Nathaniel era innegable, pero también lo era su deseo de aventura.

El sol ascendió más alto, lanzando cálidos rayos sobre los terrenos de la mansión, y Seraphina se armó de valor. Había tomado su decisión, y ahora tenía que llevarla a cabo, por difícil que fuera. … Nathaniel estaba sentado, ensimismado en su estudio, con el fuego en la chimenea proyectando sombras parpadeantes en las paredes. Sus pensamientos estaban consumidos por los eventos de la noche anterior y por sus sentimientos cada vez más profundos por Seraphina. El recuerdo de sus labios contra los suyos, la forma en que su cuerpo había respondido a su toque, se repetía una y otra vez en su mente. No podía sacudirse la necesidad abrumadora de hacerla suya.

Un fuerte golpe en la puerta interrumpió su ensimismamiento. "Adelante," llamó, su voz cargada de molestia.

La puerta se abrió para revelar a su madre, Lady Violet Ashford, con una expresión severa, y a su hermano, Robert, justo detrás de ella. Lady Violet sostenía una carta en la mano.

"Nathaniel, necesitamos hablar," dijo Lady Violet, con un tono que no dejaba lugar a discusión. Le entregó la carta. "Lee esto."

Nathaniel tomó la carta, reconociendo de inmediato la letra de Seraphina. Mientras leía,

sus ojos se oscurecieron con cada palabra, su enojo hirviendo justo debajo de la superficie.

"Ella tiene la audacia de involucrarte en esto," murmuró, arrugando la carta en su puño.

"Es muy insultante, Nathaniel," dijo Lady Violet, con la voz llena de decepción. "Estás persiguiendo a una dama que claramente no desea ser perseguida. Esto refleja mal sobre nuestra familia."

Robert, siempre el diplomático, dio un paso adelante. "Tal vez es hora de reconsiderarlo, hermano. Hay muchas damas elegibles que estarían encantadas de casarse contigo."

Los ojos de Nathaniel brillaron con determinación. "No, Robert. Seraphina es la única mujer con la que me casaré. No me dejaré disuadir."

La expresión de Lady Violet se suavizó ligeramente, pero su tono se mantuvo firme. "Nathaniel, debes entenderlo. Ella no quiere esto. No puedes obligarla."

"No la estoy obligando," respondió Nathaniel, con voz firme pero llena de emoción. "Le estoy mostrando que pertenecemos juntos. Ella tiene miedo, pero sé que siente la misma conexión que yo."

Su madre suspiró, sacudiendo la cabeza. "Esto no es cómo se comporta un Duque. Debes considerar tu deber y la reputación de nuestra familia."

"Mi deber," dijo Nathaniel, elevando la voz, "es ser fiel a mi corazón. Y mi corazón pertenece a Seraphina. Esperaré por ella, el tiempo que sea necesario."

Robert miró a Nathaniel con una mezcla de admiración y preocupación. "No se puede negar tu determinación, hermano. Pero el camino que has elegido está lleno de desafíos."

"Soy muy consciente de los desafíos," respondió Nathaniel, mirando directamente a los ojos de su madre. "Pero los enfrentaré de frente. Seraphina lo vale."

Lady Violet suspiró nuevamente, su resolución debilitándose ante la determinación de su hijo. "Muy bien, Nathaniel. Pero sabe esto: tus acciones tienen consecuencias. Prepárate para enfrentarlas."

Nathaniel asintió, su mente ya decidida. "Estoy preparado, madre. Y haré que Seraphina vea que podemos construir un futuro juntos, uno donde sus sueños y nuestro amor coexistan."

Los ojos de Lady Violet se suavizaron brevemente. "Nathaniel, el amor puede ser un poderoso motivador, pero también puede cegarnos ante la realidad. Debes proceder con cautela."

"Lo entiendo, madre. Pero mis sentimientos por Seraphina no son pasajeros. Ella es la mujer que quiero a mi lado," insistió Nathaniel.

Robert intervino, tratando de ofrecer una perspectiva equilibrada. "Tal vez haya una manera de mostrarle a Seraphina que sus sueños y tu amor no son mutuamente excluyentes. Ella necesita ver que apoyas sus ambiciones, no solo tus propios deseos."

Nathaniel asintió pensativo. "Tienes razón, Robert. Necesito demostrarle que puedo ser el compañero que ella necesita, no solo el hombre que la desea."

Lady Violet colocó una mano sobre el hombro de Nathaniel. "Entonces hazlo con respeto y paciencia. Ganar su corazón no debe ser a costa de su felicidad."

La determinación de Nathaniel se endureció. "Lo haré, madre. Ganaré su corazón de la manera correcta."

Mientras su madre y su hermano salían del estudio, Nathaniel se recostó en su silla, aún con la carta arrugada en la mano. Su determinación era más fuerte que nunca. No renunciaría a Seraphina, sin importar los obstáculos. Ella era suya, y haría lo que fuera necesario para demostrárselo. El camino por delante podría estar lleno de desafíos, pero estaba listo para enfrentarlos todos por la mujer que amaba.

CAPÍTULO 10

Era una mañana brillante y hermosa cuando la familia Bradford llegó al picnic anual de la familia Bennett. La finca estaba llena de risas, música y el delicioso caos de los niños jugando. Seraphina, acompañada por su hermana Flora, Oliver y sus hijos, se adentró en la animada escena, con el aire impregnado del aroma de las flores en plena floración.

Los niños corrieron rápidamente a unirse a sus amigos, sus risas resonando por los jardines. Seraphina paseaba tranquilamente con Flora y Lady Daisy, disfrutando del calor del sol y la vibrante atmósfera. Oliver se unió a Lord Bradford y a los demás hombres, cuya conversación era animada y jovial.

Mientras caminaban, Seraphina de repente sintió una mirada familiar e intensa sobre ella. Alzó la vista y vio a Nathaniel, el Duque de Ashford, llegando junto a su hermano Robert y su madre, Lady Violet. Los ojos de Nathaniel estaban fijos en ella, tormentosos con una mezcla de frustración y determinación.

Flora notó el cambio en el semblante de Seraphina y siguió su mirada. "Parece que el Duque nos ha encontrado," murmuró, con un atisbo de diversión en su voz.

Lady Daisy suspiró suavemente. "Seraphina, no debes permitir que esto te afecte. Disfruta del día."

Seraphina asintió, aunque su corazón latía con fuerza. Trató de concentrarse en la conversación de su familia, pero la intensa mirada de Nathaniel era imposible de ignorar.

Pocos momentos después, Robert se acercó a ellas, con su habitual actitud alegre atemperada por la preocupación. "Lady Seraphina, Flora, Lady Daisy," las saludó con una reverencia. "Es un día encantador para un picnic, ¿verdad?"

"Lo es, sin duda, Lord Robert," respondió Lady Daisy con cortesía.

Flora sonrió cálidamente a Robert. "¿Y cómo estás disfrutando del día?"

"Muy bien, gracias," contestó Robert, con la mirada centrándose en Seraphina. "Aunque debo admitir que mi hermano parece estar bastante distraído."

Antes de que Seraphina pudiera responder, Nathaniel apareció junto a su hermano, con una presencia imponente. "Damas," las saludó, sin apartar la vista de Seraphina. "¿Puedo hablar con Lady Seraphina?"

Lady Daisy intercambió una mirada preocupada con Flora, pero asintió. "Por supuesto, Su Gracia."

Nathaniel extendió su brazo, y Seraphina lo tomó a regañadientes, muy consciente de las miradas curiosas de los demás invitados. A medida que se alejaban de la multitud, la tensión

entre ellos crecía.

"Seraphina," comenzó Nathaniel, con la voz baja e intensa, "necesitamos hablar."

Ella lo miró, con el corazón acelerado. "¿Qué hay que decir, Nathaniel?"

Él se detuvo y se volvió hacia ella, su agarre en su brazo era firme pero suave. "Todo. ¿Por qué involucraste a mi madre? Sabes cómo me siento por ti."

Seraphina respiró hondo, reuniendo valor. "Porque necesitas entender, Nathaniel. Tengo sueños, ambiciones que no incluyen ser una duquesa en este momento."

Los ojos de Nathaniel se suavizaron ligeramente, pero su determinación permaneció. "¿Pero no puedes ver que podemos construir una vida juntos, una que honre ambos deseos?"

Ella abrió la boca para protestar, pero Nathaniel la interrumpió, inclinándose cerca de su oído. "¿Y qué hay de lo que sientes cuando nos besamos?"

Seraphina se sonrojó profundamente, perdiendo la compostura. "Nathaniel, aunque me gustas, dejaré a un lado mi amor por mis sueños."

Nathaniel la miró profundamente a los ojos, su expresión inquebrantable. "Sé que te amo, y sé que tú me amas. Eres demasiado terca para creerme cuando te digo que perseguiremos tus sueños juntos. Pero estoy decidido a hacerte ver que es posible."

Seraphina abrió la boca para protestar, pero Nathaniel la silenció con una mirada. "Si te besara ahora mismo, frente a todos, no tendrías más opción que casarte conmigo para evitar un escándalo. ¿Es eso lo que quieres?"

Su corazón se aceleró al darse cuenta de que él hablaba en serio. Rápidamente, soltó su mano y comenzó a alejarse, aumentando el paso mientras sentía su mirada siguiéndola. Se alejó de la vista de la alta sociedad y se adentró en una zona apartada del jardín, cerca de unos sauces. Intentó esconderse tras las ramas caídas, respirando con dificultad.

Pero Nathaniel la encontró fácilmente. La agarró por la cintura y la atrajo hacia él, su toque enviándole un escalofrío por la espalda. "No puedes esconderte de esto, Seraphina," susurró, su voz una mezcla de frustración y deseo.

Antes de que ella pudiera responder, sus labios se posaron sobre los de ella, besándola profundamente. Su resistencia inicial se desvaneció mientras la intensidad del beso la consumía. Sus manos recorrieron su espalda, acercándola más, profundizando su conexión.

Nathaniel rompió el beso solo para recorrer su cuello con sus labios, provocando que Seraphina jadeara y se aferrara a sus hombros. El mundo a su alrededor pareció desvanecerse, dejando solo a los dos en un capullo de pasión.

"Me vuelves loco, Seraphina," murmuró Nathaniel contra su piel. "Pero no te dejaré ir."

Sus manos encontraron su camino hacia su cabello, acercándolo aún más. "Nathaniel, por favor..." susurró, aunque no estaba segura si suplicaba que se detuviera o continuara.

Él levantó la cabeza, mirándola a los ojos con una intensidad feroz. "Perteneces conmigo, Seraphina. Juntos, podemos lograr todo lo que sueñas. Confía en mí."

La sinceridad en sus ojos, la emoción cruda en su voz, hizo que el corazón de Seraphina doliera con sentimientos contradictorios. Sabía que estaba al borde de una decisión que lo cambiaría todo.

Con un último beso prolongado, Nathaniel la soltó, retrocediendo para darle espacio. Seraphina respiró hondo, llenando sus pulmones con el aire fresco mientras intentaba calmar su corazón acelerado.

"Necesitas decidir lo que quieres, Seraphina," dijo Nathaniel suavemente, sin apartar la mirada de ella. "Pero ten claro esto: esperaré por ti, no importa cuánto tiempo tome. Y nunca dejaré de amarte."

Con eso, se dio la vuelta y se alejó, dejando a Seraphina bajo los sauces, con su mente convertida en un torbellino de pensamientos y emociones. El camino que tenía por delante era incierto, pero sabía una cosa con certeza: el amor de Nathaniel era inquebrantable, y ahora dependía de ella decidir hacia dónde los llevaría su futuro.

…

Esa noche, Seraphina se sentó en su biblioteca en Bradford Manor, con sus pensamientos enredados en un torbellino de emociones contradictorias. Los eventos del día la habían dejado sintiéndose inestable, y buscó consuelo entre sus queridos libros. El suave resplandor de la luz del fuego proyectaba sombras danzantes en las paredes mientras intentaba concentrarse en las páginas de la novela que tenía en su regazo, pero su mente seguía volviendo a Nathaniel y a su intenso encuentro en el jardín.

Un golpe en la puerta la sacó de su ensueño. Un sirviente entró, llevando una carta. "Una carta para usted, mi señora," dijo, haciendo una pequeña reverencia.

Seraphina tomó la carta, reconociendo la caligrafía de Nathaniel en el sobre. Su corazón se aceleró mientras rompía el sello y desplegaba el pergamino.

Mi Queridísima Seraphina,

Espero que esta carta te encuentre de buen ánimo. Nuestra conversación de hoy ha pesado mucho en mi mente, y me siento obligado a poner mis pensamientos por escrito.

He hablado con mi madre y mi hermano, y quiero que sepas que estoy comprometido a cumplir tus sueños tanto como los míos. Robert ha accedido de buena gana y con alegría a cuidar de la hacienda durante un año mientras viajamos por el mundo juntos. Imagina, un año de aventuras, exploración y descubrimientos, solo tú y yo.

Esto no es un compromiso, sino una promesa. Una promesa de que tus sueños son tan importantes para mí como lo son para ti. Quiero ver el mundo a través de tus ojos, experimentar las maravillas que siempre has anhelado.

Mañana hablaré con tus padres y pediré tu mano en matrimonio. Espero que aceptes, sabiendo que estoy dispuesto a hacer grandes esfuerzos para hacerte feliz.

Con todo mi amor,
Nathaniel

Seraphina leyó la carta dos veces, sintiendo que su corazón se llenaba de emoción. La sinceridad y dedicación en las palabras de Nathaniel la conmovieron profundamente. La idea de viajar por el mundo con él, cumplir sus sueños mientras construían una vida juntos, parecía un compromiso perfecto.

Apenas podía creer hasta dónde estaba dispuesto a llegar para demostrar su amor y apoyo por ella. La idea de que él hablara con sus padres al día siguiente la llenaba tanto de emoción como de aprensión. Sabía que esta decisión cambiaría el curso de su vida para siempre.

Mientras se sentaba junto al fuego, las llamas parpadeantes reflejaban la esperanza y la incertidumbre que ardían en su interior. Seraphina se dio cuenta de que quizás, solo quizás, podría tener ambas cosas: el amor de un esposo devoto y las aventuras que siempre había soñado. Con Nathaniel a su lado, todo parecía posible.

La noche pasó en una neblina de contemplación y sueños. A medida que la noche se profundizaba, Seraphina se dirigió a su cama, aferrando la carta de Nathaniel contra su pecho. El mañana traería nuevos desafíos y decisiones, pero por primera vez, sintió una sensación de paz sobre el futuro.

A la mañana siguiente, el día amaneció brillante y claro, bañando Bradford Manor con un resplandor dorado. Seraphina se despertó con una sensación de anticipación, su mente aún aturdida por la carta de Nathaniel. Mientras se vestía, no podía evitar preguntarse qué traería el día.

Poco después del desayuno, un carruaje llegó a la mansión, y Nathaniel bajó, sosteniendo un ramo de flores y una pequeña caja de terciopelo. Parecía el duque decidido, con sus ojos oscuros reflejando su determinación.

Nathaniel fue recibido cálidamente por Lord y Lady Bradford. "Su Gracia," dijo Lord Bradford con una sonrisa, "¿a qué debemos el honor de su visita?"

Nathaniel hizo una leve reverencia. "Lord Bradford, Lady Daisy, vengo con una petición de suma importancia. ¿Puedo hablar con ustedes en privado?"

Lo condujeron al salón, donde Nathaniel pidió formalmente la mano de Seraphina en matrimonio. Explicó su plan de viajar por el mundo con ella, asegurando que sus sueños no serían sacrificados. Lord y Lady Bradford intercambiaron una mirada, con los ojos iluminados de aprobación.

"Sería un honor, Su Gracia," respondió Lord Bradford. "Tienen nuestra bendición."

Al regresar al vestíbulo principal, toda la familia se reunió, incluyendo a Flora, Oliver, los niños e incluso Dash. El corazón de Nathaniel latía con fuerza mientras se acercaba a Seraphina, con la caja de terciopelo en la mano.

"Seraphina," comenzó, con la voz firme pero cargada de emoción, "desde el momento en que te conocí, supe que eras la persona con la que quería pasar mi vida. Prometo apoyar tus sueños y estar a tu lado en cada aventura. ¿Me harías el honor de convertirte en mi esposa?"

Dicho esto, se arrodilló sobre una rodilla y abrió la caja, revelando un impresionante anillo de oro rosa con un brillante diamante.

Los ojos de Seraphina se llenaron de lágrimas de alegría. "Sí, Nathaniel, lo haré," susurró, con la voz entrecortada por la emoción.

Nathaniel deslizó el anillo en su dedo y se levantó, abrazándola cálidamente. La familia estalló en vítores y aplausos, los niños aplaudían emocionados y Dash ladraba felizmente.

Mientras se abrazaban, Seraphina sintió una sensación de paz y felicidad que nunca había conocido. Con Nathaniel a su lado, podía tener tanto sus sueños como el amor que siempre había anhelado. El futuro, antes incierto, ahora brillaba con promesas y aventuras.

EPÍLOGO

Seraphina y Nathaniel emprendieron un viaje que los llevaría a los rincones más remotos del mundo, con el corazón lleno de emoción y amor. Desde los exuberantes paisajes verdes de las islas del Caribe hasta las playas bañadas por el sol del Mediterráneo, exploraron cada destino con un sentido de asombro y alegría.

Sus viajes los llevaron a los bulliciosos mercados de Marrakech, donde se maravillaron ante los vibrantes textiles y las especias aromáticas. En los serenos templos de Kioto, encontraron momentos de reflexión y paz, con sus manos entrelazadas mientras deambulaban por tranquilos jardines. Navegaron por las cristalinas aguas de las islas griegas, descubriendo calas ocultas y antiguas ruinas que susurraban historias del pasado.

Con cada nuevo lugar, su amor se profundizó. Compartieron risas y secretos susurrados bajo los cielos estrellados del desierto del Sahara, y bailaron al ritmo de la música animada en las calles de Río de Janeiro. Cada aventura los acercó más, fortaleciendo su vínculo con cada momento que pasaba.

Nathaniel cumplió su promesa, asegurándose de que los sueños de Seraphina se hicieran realidad. Apoyó su curiosidad y pasión por el descubrimiento, y ella, a su vez, enriqueció su vida con su entusiasmo y espíritu inagotables. Juntos, crearon recuerdos que durarían toda la vida.

Cuando el año de sus viajes llegó a su fin, regresaron a Ashford Manor, con el corazón lleno y el espíritu renovado. El mundo les había ofrecido sus maravillas, pero la mayor aventura de todas fue el amor que encontraron el uno en el otro.

De la mano, Seraphina y Nathaniel enfrentaron el futuro con confianza y alegría, sabiendo que su mayor viaje aún estaba por venir. Su historia de amor, llena de pasión, aventura y devoción inquebrantable, fue un testimonio del poder de los sueños y la magia del verdadero amor.